

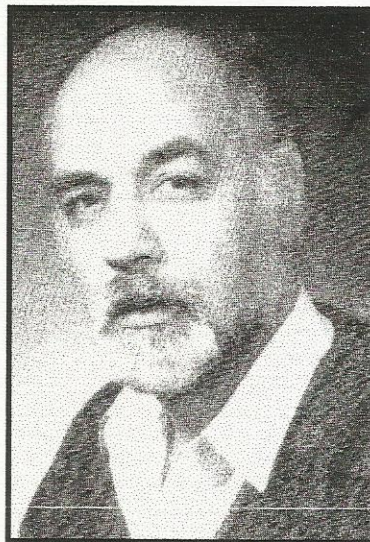
TE. DER
(39)
1999

MJ879 c. 5

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL
CARRERA DE PERIODISMO

JUAN ANTONIO MASSONE, POEMAS AL VIENTO

*Memoria para optar al grado de
Licenciado en Ciencias Sociales y de la Información*



ALUMNO: MILITZA GARCÍA V.
PROFESOR: MAXIMINO FERNÁNDEZ

INDICE

INDICE	2
INTRODUCCIÓN	3
OBJETIVOS	5
ANTECEDENTES DEL ESTUDIO	6
HISTORIA DE UN POETA	12
EL PADRE	14
EL HIJO	31
EL ESPÍRITU SANTO	46
FIN DE LA HISTORIA (Conclusiones)	75
BIBLIOGRAFÍA	77
ANEXO N°1: CURRICULUM	78
ANEXO N°2: ARTÍCULO PRENSA	83
ANEXO N°3: ENTREVISTA	85
ANEXO N°4: ARTÍCULOS DE PRENSA	87



INTRODUCCIÓN

“Hay dos grandes maneras de escribir: sobre las cosas, donde se escribe de oficio, manejando aspectos técnicos, pero de fondo, donde no se tiene nada que decir, porque los que escriben no se han dado cuenta de nada; y desde alguien, donde se escribe con interioridad, con intimidad”.(Massone, 1999, comunicación personal)

Sin duda, Juan Antonio Massone escribe desde él mismo. De la interioridad trata su poesía, que busca reflejar sus sentimientos honestos sobre la vida. En esta tesis, se pretende dar a conocer la obra de un hombre que reflexiona sobre su entorno, de donde emanan textos que requieren de una lectura profunda, no por la complicación de las palabras, sino por lo sobrecogedor del tema.

Miembro de la Academia Chilena de la Lengua, en Massone hay una búsqueda por mantener el nivel de la palabra escrita. Crítico y analítico de la escritura contemporánea, el poeta dice que “el idioma es una radiografía del momento espiritual que se vive”: de ahí su lucha por enriquecer el mundo de la literatura chilena.

En esta búsqueda, Juan Antonio Massone, además pertenece a la Directiva de la Sociedad de Escritores, participa activamente en los foros literarios organizados por El Ateneo de Santiago.

Por medio de un reportaje en profundidad, conoceremos más sobre Massone en las páginas siguientes, donde se buscará conocer desde lo más íntimo que nos permita el poeta a lo más observable que proyecte el hombre.

Sin embargo, para ahondar en el mundo interno de Massone, primero debemos entender algunos aspectos básicos de poesía. Esta tesis no pretende en ningún caso detallar todos los conceptos literarios, ni hacer un análisis profundo sobre la evolución lírica del hombre y su poesía, sino lograr entender cómo se relaciona el hombre cotidiano con la poesía, lo objetivo del mundo que nos rodea con la expresión subjetiva de sentimientos provocados por ese mundo.

Si logramos entender, a grandes rasgos, cómo nace el poeta, comprenderemos mejor las respuestas de Massone.

Si bien los antecedentes del estudio podrían haber abarcado más temas, o bien, otros géneros relacionados con la temática del autor, Massone es por esencia un poeta y por ello nuestra atención se centrará en su poesía. Además, el autor no es un simple espectador de la evolución de la literatura, sino un partícipe activo, que busca aportar al mundo literario sus impresiones. De ahí que se toque el tema del desarrollo literario, de modo de poder analizar, junto al poeta, la realidad de la literatura actual, de la poesía chilena y de su propia obra.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

La literatura, como expresión del pensamiento y sentimiento del hombre a través del

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Dar a conocer la vida y obra de Juan Antonio Massone, poeta y escritor, obteniendo una visión profunda de su temática y su reflexión con respecto a la literatura actual y su visión a futuro.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Dar a conocer la vida y obra del poeta.
- Conocer su concepción de la literatura actual.
- Entender el por qué de su temática.
- Obtener comentarios del poeta sobre sus propias obras.
- Aportar a la bibliografía sobre poetas chilenos.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

La literatura, como expresión del pensamiento y sentimiento del hombre a través del lenguaje, es y ha sido portadora de su complejidad a través de siglos. No debe olvidarse que el hombre ha sido un espectador de su evolución, regido en las diferentes épocas por las circunstancias que las caracterizaban, fueran políticas, sociales o espirituales. Sus valores fueron elaborándose y cambiando en la medida que, inserto en distintos medios, el hombre crecía como raza y como persona.

Por esto, ha sido difícil catalogar la obra literaria con los mismos parámetros que se puede calificar, por ejemplo, un quehacer matemático, ya que en ella se deben considerar medidas y factores bajo los cuales se trabajó en su elaboración. El establecimiento de géneros literarios se cuestiona y oficialmente se reformula, por la sencilla razón que al clasificar por grupos el fenómeno literario, algunos se miden por su contenido y otros por la forma.

Sin embargo, al no existir una nueva clasificación, la designación de tres géneros literarios es válida. Así, entonces, se comprende por géneros literarios la clasificación establecida para separar las distintas intenciones del autor, basándose en la función del lenguaje –referencial, emotiva, apelativa- que los origina

Las obras se han agrupado en tres grandes grupos:

- **Género Narrativo:** incluye epopeyas, poemas épicos o heroicos, romances, novelas, cuentos, mitos, leyendas y fábulas.
- **Género Lírico:** acepta el soneto, la oda, la canción, el romance lírico, la poesía poética y otras formas.

- **Género Dramático:** abarca la tragedia, el drama, la comedia, la tragicomedia, los pasos y sainetes, etc.

El género lírico incluye toda la literatura que se refiere al sentimiento y mundo subjetivo del autor. Si se comprende el concepto de objetividad como un determinado hecho que ocurre fuera de sí y el concepto de subjetividad como un determinado sentimiento que se produce dentro de sí, se puede llamar poesía al lenguaje lírico manifestado, ya sea en verso o en prosa, transfigurando y transmitiendo en palabras un estado anímico o una emoción.

El hombre, desde sus orígenes, necesitó expresar sus sentimientos de amor, dolor, alegría, asombro o soledad, y así como a través de la narrativa se conoce lo que presenció y vivió, a través de la lírica se sabe lo que sintió.

Toda la sensibilidad humana puede asociar la sublimidad de sus sensaciones con tan delicados sonidos. Entonces el hombre cantó junto a la lira (instrumento musical que dio nombre al género), todo aquello que emergiera directamente de su alma. Por ello, hasta hoy en día, se denomina como lírica toda expresión que tenga como característica la manifestación íntima, secreta, que provenga del regocijo o tristeza propios de cada sujeto. Así, entonces, junto con el poeta, nació la poesía.

Cualquier quehacer intelectual apunta principalmente a un ordenamiento de las ideas, pero en la poesía existe un intento de expresión o comunicación que persigue poner en conocimiento de los demás lo que el individuo siente, el modo cómo experimenta el mundo que lo rodea. Esta intención de sacar fuera de sí sus emociones, es porque de alguna manera lo obsesionan.

“Nadie sabe o comprende realmente y nadie ha dicho jamás el secreto. El secreto es que se trata de poesía escrita en prosa, y que es lo más difícil de hacer...”

de Mary Hemingway, How it was, p.352, en Phillips (1989)

“El hablante lírico o el poeta, toma un conocimiento de algo que lleva afectiva y conceptualmente. Dicho de otro modo, el individuo se pone en contacto con las impresiones de dos maneras al mismo tiempo: si, por ejemplo, ve una flor, en un aspecto reconoce en ella un vegetal, determina su color y deduce que llegó la primavera, porque en ella se dan tales flores”. (Tapia, 1993)

Ahora bien, independiente de este conocimiento, actúa en él un estímulo sensorial (sensación), que le provoca un recuerdo o la admiración por su belleza. Esta fusión se relaciona con el sentimiento: dolor, alegría, amor, y conlleva la necesidad de comunicar la sensación que le produce el conocimiento. Esta realidad síquica es única, por ser propia del poeta.

Por ser propia, es compleja, intensa y nítida. Se puede entonces determinar que en la poesía predomina lo lírico y se caracteriza porque es síntesis o resumen de lo que intelectualmente podría explicar en forma extensa.

A través del verso o de la prosa poética, el hablante lírico introduce al lector en su propia intimidad, a partir de la cual rompe con la fuerza de su creación, el límite que lo mantenía dentro de sí y golpea al emisor provocándole lo que ha de llamar emoción estética.

El mundo exterior es, para el poeta, un objeto de observación, de análisis, de materia sensible que atrapa y digiere para reproducirlo en su propia visión emotiva.

Según Pfeiffer, el lenguaje común y cotidiano, aquel que sólo sirve para ponernos de acuerdo unos con otros, tiende a expirar o a esquematizar cada vez más lo que hay de imágenes en las representaciones significativas que el lenguaje transmite. Sin embargo, “en la poesía, lo esencial es vivir las palabras en toda su virginal plenitud de sentido y plasticidad; la intuición se eleva sobre la comprensión; la imagen sobre el concepto”. Prosigue diciendo que la prueba infalible para distinguir la poesía de la no poesía, es la imposibilidad de traducir la poesía, ya que contiene una armonía entre elementos, que provienen de un temple especial de ánimo.

Si vemos ahora la poesía desde el punto de vista del receptor, según Pfeiffer, hay dos maneras impropias de enfrentarse a la verdadera poesía: comprendiéndola sólo a base del contenido o comprendiéndola únicamente por la forma. A su vez, hay tres modos de leer la poesía sólo por su contenido: “uno es cuando leemos para nuestra distracción y entretenimiento; otro, es cuando buscamos en ella experiencias; y el otro, cuando buscamos el núcleo de ideas que suponemos escondido en el fondo de la poesía. En el primero de los casos, la poesía se hace relleno de horas vacías; en el segundo, sustituto de la vida; en el tercero, filosofía avanzada. En cada caso, la forma se convierte el algo accesorio y adicional.

“A la comprensión que busca sólo el contenido se opone consciente y expresamente la comprensión fundada sólo en la forma. La poesía se convierte entonces en un reino de valiosas creaciones verbales, que se saborean de acuerdo a su perfección artística”, concluye Pfeiffer.

Para poder entender la poesía actual, se le debe dar un enfoque histórico al estudio de la literatura. Esta constituye uno de los campos de la actividad creadora del hombre y uno de sus rasgos es la continuidad. “Los hombres no comienzan siempre de nuevo y desde el principio, sino que se apoyan (a veces inconscientemente) en la actividad de las generaciones precedentes, aprovechan sus experiencias. Es así como las obras nuevas o se parecen a las ya creadas o difieren de ellas.

“Los cambios que trae la evolución abarcan todos los elementos de la estructura literaria. Esta evolución no se debe a la acción de fuerzas internas, sino que está determinada por los cambios de la intelección estética del mundo. El punto de partida de estos cambios, es el hombre y, por lo tanto, el hombre-creador de la obra literaria. “En la creación literaria se reflejan las cualidades y facultades, las situaciones vitales básicas y los problemas fundamentales del hombre en general”. (Belic y Vodicka, 1971)

En la formación de las ideas del autor, intervienen distintos factores, como el medio social, las ideologías y las facultades y aptitudes síquicas del poeta, que determinan su obra y no son independientes a la época, a sus experiencias y conocimiento de la vida.

La sociedad a la cual el autor destina sus obras, según Belic y Vodicka, también es un factor que participa en el proceso literario. El autor está vinculado con ella por todos los aspectos y problemas. Además, el autor es “el creador de valores artísticos por medio de los cuales la sociedad puede tomar conciencia de sí misma”.

Las grandes obras literarias representan un alto grado de desarrollo de las facultades humanas. Cuando los hombres se han apropiado de estas obras, se forma el sentido social de la literatura.

Para Belic y Vodicka, un tercer factor del proceso literario, es la propia literatura, o sea, la praxis literaria objetivizada en obras. La existencia de una tradición literaria asegura, hasta cierto punto, que las nuevas creaciones sean entendidas por los perceptores. Sin embargo, el peso de la tradición hace más difícil el camino hacia formas nuevas de creación literaria. En la literatura moderna, las normas se transforman rápidamente, los intereses de autores y lectores son diversificados y especializados. Incluso hoy existe una literatura de consumo, que se difunde en los medios de comunicación masiva. Este hecho es muy importante para la literatura, ya que el idioma, que es su material, constituye uno de los rasgos más característicos de unidad nacional. De aquí se desprende la responsabilidad del autor respecto de las influencias que producen sus textos.

El proceso literario no se reduce a la creación de obras, sino que también abarca la caracterización de éstas en la conciencia de los lectores.

El proceso literario real es mucho más complicado que el que se acaba de presentar. “Los autores, guiados por sus intereses y objetivos artísticos, constituyen, por ejemplo, escuelas literarias o se agrupan en torno a revistas literarias. Surgen movimientos literarios, que poniendo de relieve determinados principios de la creación literaria, tratan de elaborar métodos capaces de dar cuerpo y forma a las ideas estéticas de la época”. (Belic y Vodicka, 1971)

A base de estos conceptos, intentaremos ahora acercarnos a Juan Antonio Massone y su obra.

Al hablar sobre Juan Antonio Massone, comenzaremos por los primeros años del hombre y terminaremos con los más nuevos del poeta. Las preguntas solo ordenan un interesante y profundo relato del autor sobre su vida y obra. En su casa, ubicada en la comuna de Nuñoa en Santiago, nos embarcamos en amenas conversaciones. Poco a poco, vamos develando lo más hondo de su personalidad. A través de sus palabras, conoceremos una persona profundamente serena y sereniando a que el mundo considera que tres es un número perfecto.

HISTORIA

TRES ES EL NUMERO PERFECTO

DE UN

POETA

*Tres son las horas de la Cruz, MALLEN,
los años del Mesías, el reinado,
tres las Reyes Magos y la Sacra Familia,
triángulo de tres los doce apóstoles,
tres en el Tabor y tres en el Calvario,
fuera de los milicos,
tres veces los milicos
y por otros tres los milicos durmidos,
las negociaciones tres y las horas de la Cruz,
tres veces Cristo dijo: "¿Tú me amas?",
las consultas de los jefes fue
Pilato vacila también tres veces
treinta monedas fue la tasa para el templo
y el velo del templo se rasgó a las tres.
A tercer día resucitó de entre los muertos.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.
Juan Antonio Massone, "Las horas en el tiempo", p. 100. (1972)*

"Para darme cuenta, escribo...
...Escribo para darte cuenta"

la siguiente entrevista tiene tres momentos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el hombre, el maestro y el poeta.

Al hablar sobre Juan Antonio Massone, comenzaremos por los primeros años del hombre y terminaremos con los más nuevos del poeta. Las preguntas sólo ordenan un entretenido y profundo relato del autor sobre su vida y obra. En su casa, ubicada en la comuna de Ñuñoa en Santiago, nos embarcamos en amenas conversaciones. Poco a poco, fuimos develando lo más hondo de su personalidad. A través de sus palabras, conoceremos una persona profundamente creyente y, atendiendo a que él mismo considera que tres es un número perfecto,

TRES ES EL NUMERO PERFECTO

*Tres son las PERSONAS PRIMORDIALES,
los años ocultos del Mesías fueron treinta,
tres los Reyes Magos y la Sacra Familia,
múltiplo de tres los doce apóstoles,
tres en el Tabor y tres en el Calvario,
fueron también tres los años públicos,
tres veces dejó los velando en los olivos
y por otras tres los halló dormidos,
las negociaciones tres y las horas de la Cruz,
tres veces Cristo dijo: "¿Tú, me amas?",
las consultas de los jefes fueron tres,
Pilato vaciló también tres veces,
treinta monedas fue la tasa para el Hijo
y el velo del templo se rasgó a las tres.
A tercer día resucitó de entre los muertos.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.
Juan Antonio Massone, "Las horas en el tiempo", p.100, (1979)*

la siguiente entrevista tiene tres momentos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; el hombre, el maestro y el poeta.

EL PADRE

"...Para vivir,
anoheció de súbito la espera.
Consternado el cielo
y vivo".

Sólo basta observarlo un momento para encontrar la profundidad de su mirada. Su caminar seguro y pausado, da cuenta de un hombre que vive cada minuto de su vida observándolo todo. Todo su exterior y, más aún, su interior.

Juan Antonio Massone nació en Santiago el 20 de junio de 1950. Sus primeros años de vida los pasó rodeado de la magia del centro de esta ciudad. Vivía sólo con su madre, pues sus hermanas estaban en un colegio internadas. Independiente desde niño, pero una independencia que muchas veces se confundió con soledad.

Pierde su mirada en el horizonte y comienza a relatar su vida, como si la ventana que tiene en frente fuera una pantalla cinematográfica, que proyecta, con lujo de detalles, la vida de un poeta. Un poeta profundo, esencial y sencillo.

¿Cómo fue como hijo?

Según el testimonio de mi padre y de mi madre y según yo mismo recuerdo, fui un niño tranquilo y cuando digo tranquilo, no puedo entender si lo fue por naturaleza, exclusivamente, o también por un retraimiento frente a un mundo que fue agresivo en torno mío. Era una manera de conservarme a salvaguarda de muchos temporales; acaso por eso mismo, de niño aprendí a callar, a ser relativamente prudente. Prudencia que he querido a conciencia perder con el tiempo y lo he hecho con entusiasmo y con algunos errores también.

No fui un niño destrozón, de mala conducta, en el sentido de gran desorden. Alguna barrabasada hice, pero no más que eso. Confieso abiertamente que discutí con mi padre, dos

o tres veces bastante fuerte, y con mi mamá también, sobre todo en la adolescencia, pero no he sido insolente ni he querido vivir juzgando a mis padres. Analizando sí, pero juzgando no.

En el ambiente familiar, ¿era más bien solo?

Sí, indudablemente sí...sí, más bien solo. Dado al retiro, pero no insociable. No es que yo no conversara, pero me di cuenta desde muy niño que era distinto de mi entorno.

¿Tiene recuerdos de actividades con el grupo familiar completo?

No, no tengo memoria.

¿Y eso es normal?

En mi vida sí.

¿Ha tratado de no repetir esto con su propia familia o no fue tan grave para usted?

La verdad es que, conscientemente, no fue tan grave, porque tuve el colegio. Para ser justo, para mí el colegio fue el espinazo dorsal que me dio estabilidad y donde comencé a ser alguien. En cambio en casa no, porque vivíamos muy precariamente. Además había todo un problema de relaciones. Durante años, difícilmente yo iba a invitar a alguien a mi casa, o porque no teníamos medios para hacer una atención como es debido o porque cuando vivía solo con mi mamá ella trabajaba todo el día y no había cuándo o cuando en algunos períodos estuvimos nuevamente todos juntos, tenía temor que en cualquier momento estallara alguna discusión.

En ese sentido, uno queda con una cojera en el grado de seguridad social, de convivencia. También queda desabrido, porque no viví en un hogar afectuoso; aunque paralelamente tuve abuelos muy cariñosos que de alguna manera me compensaban con

creces. En este sentido, a mí me revitalizó mi señora, porque ella es una persona muy atenta, acogedora. Yo he tenido que ir aprendiendo con los años algo de eso.

Ahora como padre de familia, usted mira atrás y dice: esto no lo quiero repetir con mis hijos.

Desde luego, gracias a Dios con mi mujer no hemos repetido esas escenas de peleas permanentes. Sí quedé con la convicción de que los hijos son independientes y deben serlo. No tengo la tendencia al clan. Quedé con una cuota importante de distancia, de perspectiva, porque para mí vivir significa tratar de comprender. Cuando estoy en ambientes llenos de ofuscación, de delirio, de irracionalidad, lo soporto muy poco, me agoto, me siento ajeno. Necesito comprender y, para comprender, necesito distancia.

Entonces, ¿cómo es como padre?

Creo que nosotros como padres aportamos cariño y presencia. No significa que yo me enajenara de los deberes y responsabilidades concretas. Caminé kilómetros con los coches y lo hice con mucho agrado y perseverancia incluso. A veces me tenía que vencer a mí mismo, porque hubiese querido hacer otra cosa, pero lo hice. Pero siempre supe que los hijos son de otros. Creo que es distinto para las mamás, yo prefiero tenerlos a la distancia, para poder comprendernos y valorarnos.

Al escucharlo, siento un padre ausente, pero al leerlo casi lo puedo tocar.

Mi padre estuvo ausente. Él era un buen hombre, pero con pifias muy serias y una de ellas era su sentimiento de inferioridad que se le creó por su espíritu rebelde de niño y adolescente, porque siempre fue él quien “pagaba el pato” en su casa. Eso le creó una suerte de resentimiento. Digo esto, porque él mismo lo contaba. Fue un hombre que estuvo muy

lejos de ser un triunfador, siendo un muy buen profesional. Desde el punto de vista de la honradez, de su seguridad en el trabajo, era un gran hombre, pero nunca supo pedir un mejor sueldo, por ejemplo. Fue alguien que vivió con temor de la vida; por lo tanto, tenía la tendencia a ser demasiado económico. No era muy comunicativo, podía ser simpático, muy grato, y tenía un gran ángel con los niños y eso es curioso, porque ese ángel yo no lo tengo, yo no despierto ninguna gracia en un niño.

Era un hombre cuyos defectos opacaban sus virtudes en la convivencia. Desde luego, yo me sentí siempre más hijo de mi mamá, más afín. Aunque con el tiempo y con los años uno aprende a valorar el otro lado.

¿Qué recuerda de su padre?

Recuerdo cuando le planteé que mi polola estaba embarazada y que era necesario casarse. Él me dijo “no hay que dejar nunca botada a la mujer”, sin reprocharme nada. En ese momento lo sentí de una acogida y de un respaldo inmenso en una situación muy importante. A lo largo de la vida habré tenido unos cuatro o cinco momentos así, porque había una traba comunicativa con él, que le pesaba. Tiene que haber sufrido mucho. Era una persona que se quedó detenida en el tiempo, detenida en su memoria, no la logró superar, no logró abrir otro mundo. Caminó como un perro que está atado siempre a un árbol, con un cordel muy largo, pero atado.

“El hecho de haber pertenecido a una familia un tanto desbaratada, lo siento de meras, más no culpo a quienes creyeron encontrarse y luego, el convivir vedó armonías. Nadie posee patente de inmunidad a las equivocaciones o al desacierto, y yo, hijo, no juzgaré a mis padres. Bastante tengo para agradecer sus ejemplos, sus virtudes, su

invitación comunicadora de vida. Eso es suficiente. El que nuestro padre no nos pudiera regalar con su presencia durante largo tiempo, creo, lo paliamos –parcialmente– con nuestros últimos años juntos, cuando fueron naciendo los retoños: Rodrigo en 1972; Carolina, en 1975. Ambos supieron de su afecto, aliento que sólo los abuelos saben dar, porque están en condiciones de amar sin apremio. Mis hijos han recogido el afecto de ambas familias”. (Juan Antonio Massone, ¿Quién es quién en la letras chilenas?, 1978)

Su primer hijo nació cuando usted era muy joven, ¿fue muy difícil?

Sí, porque yo tenía muy pocos medios económicos en ese momento. Si bien yo vivía con mi papá, había muchos tira y afloja.

Ese hijo, ¿llegó a interrumpir algunos proyectos?

Desde el punto de vista afectivo, no, porque pensábamos casarnos de todas maneras, se adelantó. Pero por el hecho de ser el primero, uno está más tenso, más angustiado y yo, varón, habiendo sido lejos el menor, no teniendo en general contacto con guaguas ni con niños menores y con esa forma de ser que ya he descrito, era una cosa muy difícil, que intenté y acaso lo logré en muchos momentos y desde luego con la ayuda de mi mujer en primerísimo lugar y también de otras personas que a uno le van diciendo, le van orientando, le van sacando adelante.

Pero uno cuando es muy joven tiende a ser muy descuidado y muy rígido, entonces de algunas cosas uno no tiene conciencia y de otras, cree que si no es así, no pueden ser. Entonces, puede que en algún momento haya sido muy severo con los dos hijos mayores, porque se llevan tres años de diferencia. Después con la tercera no, yo ya tenía 35 años y era distinto.

¿Fue la regañona?

Si, porque además llegó en un momento clave para nosotros y especialmente para mi señora, porque los otros estaban en la etapa de la rebeldía y la adolescencia, donde no quieren saber nada de uno y rechazan el afecto, esa etapa de imbecilidad humana que todos pasamos.

Entonces fue un padre...

Yo diría una mezcla de severidad y también de afecto y presencia. Los acompañaba al jardín infantil, al zoológico, a veces a los juegos, pero, por ejemplo, no hacía horas de cola para entrar a un cine, eso lo hacía mi mujer.

Por mi trabajo hay muchos momentos en que me molestaban. Yo era feliz cuando mi señora, los sábados o domingos, iba donde sus padres con los niños. En serio, no porque no los quisiera, pero yo necesito distancia para respirar, soledad, espacio para comprender, para ver, para poder decir-me y decir-le a otros. Lo que pasa es que la conducta de padre tuve que aprenderla sin un modelo muy afín. Mi padre fue un buen padre en muchos momentos, pero en una personalidad y un modo de ser que no soy yo.

Creo que he puesto más esfuerzo que inspiración, porque la inspiración no depende de mí y eso me puede salvar en un juicio biográfico.

¿En las madres hay más inspiración?

Claro, incuestionablemente superior. Para mí no hay nada superior a una mujer, nada en este mundo, especialmente en su condición de madre.

¿Especialmente su madre?

No, entendamos, yo le tengo un afecto entrañable a mi madre, le tengo reconocimiento, pero no la tengo necesariamente como un modelo. Yo no tuve ese problema de fijación materna. Mi mamá, con su modo de ser, está lejos de mi ideal de mujer. Ella tuvo que trabajar mucho afuera, eso mismo le hizo perder el gusto por las cosas de la casa, energía, estímulo, etc. En cambio, a mí me tocó una mujer hogareña. Mi mamá es hogareña, pero es poco desenvuelta. Mi señora no, ella es una maravilla. Es responsable, honesta, laboriosa y generosa. ¿Qué más quiero?...y la encuentro bonita. Es la persona que le dio vida a esta casa. Esta casa nunca logró tener la vida que tuvo con nosotros, sobre todo por ella.

Madre,

la verdad es que sin tu aliento,

ni recuerdo, ni sombra, nada hubiera escrito;

no sería pensativa luz en apenado verso,

esa forma menor de responder al mundo;

nada para ceñir la elipse inefable de los vuelos,

ni siquiera cuando me estoy cercano;

no podría acudirme si no fueras

en frondosa actitud con que mantienes

todo lo que he sido y lo que nombro.

Soy ese poco de ti y de tu sueño,

Despliegue independiente en otros días;

*Ese que te lleva en semilla y surco
donde alojo un poco de ti cuando anochece.*

La verdad es que sin ti y sin tu palabra

mi boca olvidaría lo que siento

hasta evaporar el labio y cada letra,

hasta consumirme en abisal silencio.

Juan Antonio Massone, ¿Quién es quién en las letras chilenas?, p.11 (1978)

Volvamos a hablar de la mujer

Por naturaleza, el ser humano tiene predisposición a esto o a aquello. Yo sostengo que la mujer es la que hace habitable el mundo, es la que le da el toque a la pieza en que vivimos. Esas ganas de vivir, esa resistencia, esa amplitud y diversidad para vivir, es muy superior. Está mejor dotada para la vida que el hombre.

¿Cree que este concepto de mujer se ha ido perdiendo?

Sí, desdichadamente sí, pero por muchos motivos. Esta en relación directa con otras falencias y disgustos del mundo. En Chile las mujeres valen más que los hombres, son más responsables, son más ganosas de vivir, son más protectoras de la vida. Lo que pasa es que en el ámbito público las mujeres se han ahombrado, porque es un espacio que no está creado por ellas. Todavía les falta fuerza en este punto, para poner las cosas en su sitio y hacerse respetar de otra manera.

Una cosa es que tú y yo tengamos los mismos derechos para optar a un trabajo y otra cosa es que a ti no se te tenga ese respeto distinto. A una mujer no se le puede tratar igual que a un hombre. Cuando ya se pierden esos distingos elementales...sí somos iguales en

dignidad humana, pero no somos iguales en forma ni en sentires, si no seríamos unicelulares, unisexos. No somos iguales, porque no tenemos las mismas funciones fundamentales.

Hoy se habla mucho de una crisis de la familia, ¿lo cree usted?

Sí, es así. El abandono de los hijos a edad temprana por parte de las mamás es una catástrofe. Yo no estoy con ello diciendo que muchas veces no haya razones, necesidades, legítimas expectativas, pero lo cierto es que hoy día muchas mujeres prefieren ser secretarias que mamás. Estoy hablando de ser mamá, no en el sentido de que se queden encerradas para siempre en casa, pero hay unos años iniciales que son fundamentales. También estoy hablando de aquellas que tienen la posibilidad de escoger, porque aquellos que están obligados es otra cosa y qué le van a hacer. Esa es una fatalidad de tipo social, familiar.

Si la mujer no logra encariñarse con la vida, está todo perdido, porque esa alegría de vivir, ese querer la vida, esa acogida, esa caricia, eso...eso, esa presencia real, eso no se reemplaza con paquetes de papas fritas ni con regalos ni con paseos al supermercado.

Por otro lado, el ámbito público no contempla para la mujer la posibilidad de que ésta opte a un trabajo, por ejemplo, de medio día, que sería lo lógico.

¿Cree que el hombre está preparado para asumir solo la responsabilidad de un hogar?

Conozco algunos casos. Desde luego, yo no hubiese podido, por razones prácticas, yo no sé hacer un montón de cosas y porque mentalmente no las tengo presente. Sin embargo, he conocido hombres muy diestros, que logran desempeñarse bastante bien. Creo que los hombres más jóvenes, probablemente han avanzado más en esto y eso es algo positivo.

¿Hacemos menos esfuerzos por mantener la familia?

Sin duda, porque se vive en estado de distracción y además porque la gente vive aburrida, en estado de ansiedad, se quiere tener mucho en poco tiempo y todo se quiere hacer, pero falta algo clave, la finalidad no está muy clara. Necesitamos una finalidad que unifique la vida, que se convierta en una animación y al mismo tiempo en un sentido.

¿Vivimos en un mundo de imágenes?

Vivimos en un mundo artificioso. Cuando se reemplazan las relaciones humanas naturales por cosas, tarde o temprano, se termina en esto. Distinto es el grupo de amigos o familia que no viven regañando de su trabajo y que, con menos medios, aceptan las oportunidades que va brindando la vida.

Ya que hablamos de algunas falencias de la sociedad actual. Estos días la opinión pública ha discutido mucho por la censura aplicada a la obra “El libro negro de la justicia chilena”. ¿Qué opinión tiene usted al respecto?

En primer lugar debo decir que no conozco el libro; sin embargo, por lo que se ha dicho, no es un libro que pretenda la injuria, ni nada que le parezca, ni es un libro que necesariamente esté pervirtiendo o promoviendo, por decir algo, aberraciones sexuales, nada que en definitiva pudiéramos decir de un libro malévolos. Todo lo que se ha hecho me parece aberrante, porque es como la lógica de Condorito: Si Yayita lo engaña en el sofá, entonces vende el sofá.

Si ha habido errores gravísimos, y los ha habido, lo censurable está justamente en esos pecados de omisión o de malas acciones, llevadas a cabo por muchos funcionarios del Poder Judicial. Eso es lo grave y eso es aberrante, no el libro. El libro lo detecta, lo denuncia

y como se ha dicho, si hay algo injurioso ahí, hay mecanismos legales para defenderse. Siento que pertenezco a un pueblo muy atrasado, por decir lo menos.

Es un atentado a la sana libertad de expresión. Toda sociedad debe resguardar algunas situaciones, no soy de una amplitud irrestricta, porque hay que poner límites de edad y hay que establecer mecanismos, pero no cuando se trata simplemente de la verdad y de una verdad histórica.

Este tipo de censura, ¿nos protege o nos limita?

Nos está limitando, mutilando más bien, para no ejercer una capacidad crítica, para no hacerse cargo de sí mismos, como país. A mi juicio, esta posición no es defendible.

Este tipo de censura ataca más bien al ámbito periodístico, ¿hay algún tipo de censura literaria?

No, por lo menos no externa.

¿Pero existen dificultades para publicar, algunos límites editoriales?

Sí, pero esas son limitaciones económicas, ideológicas, más que legales. Hay trabas del propio escritor, pero en general creo que no proveniente de la legalidad.

¿Se ha evolucionado?, porque hace cinco años atrás era difícil publicar un libro.

Creo que no hay más facilidades como política cultural, acaso las becas para acoger algunos proyectos, puede ser una pequeña ventana, pero el número que alcanza eso, si bien es importante, no es suficiente.

Además, es muy difícil establecer en qué momento una obra está madura para ser publicada. No sólo basta con las ganas de que aparezca. Se mueve en un terreno de luces y de sombras.

Indudablemente, como lo monetario es lo que está mandando, hay géneros, formatos que cuesta más editar o publicar que otros. Sí, creo que algo se ha progresado, en general no se corren muchos riesgos en publicar esto o aquello.

¿Cree que el avance de las comunicaciones, la multimedia, perjudica la actividad poética?

En lo personal, yo escribo a mano y después paso en limpio. Desde el punto de vista mecánico, hay un sentido de pertenencia, hay gente que no puede escribir si no es en un computador. En el caso de la literatura, la palabra de suyo va a exigir siempre, de forma inequívoca, una forma con contenido. Si no tienes con qué llenar la forma, así escribas con satélites artificiales no hay nada que hacer.

Pero yo me refiero más a la pérdida de la reflexión. Un libro exige un trabajo de la conciencia, en cambio hoy se nos da todo pensado, con conclusiones hechas.

Desde luego ese es el peligro de una tecnología mal aplicada, que se convierte en todopoderosa, pero ¿es culpa de ella en sí?. Se detiene el progreso moral, intelectual, afectivo, los rasgos propiamente humanos y es ahí donde esto crece como un monstruo y puede llevar a situaciones impensadas, casi inverosímiles. Es peligroso por la falencia de lo otro.

¿Cada vez hay menos poetas o escritores?

Siempre las hay, pero tu estás tocando un tema complejo y sensible a la vez, ya que en la cadena del escritor al lector hay una serie de pasos para llegar al libro como objeto en sí. Luego del libro, hay que distribuirlo y luego hacerlo presente y luego encontrar personas

que interiormente tengan deseos, necesidad, apertura. Entonces no es un mundo de puros libros y escritores, sino además de intereses.

¿Qué es lo más importante en esta cadena?

Lo importante es la palabra y la palabra pierde crédito, afán, energía, porque son los seres humanos quienes las que la albergan...palabra habitada.

En sus reuniones y tertulias literarias, ¿son los mismos?, ¿son menos?, ¿se renuevan?

Las personas que escriben literatura no son necesariamente personas que hablen de libros. Con pocos escritores puedo tener una conversación suelta, natural, fluida de temas más sustantivos que lo anecdótico. Da la impresión que muchos tienen temor a hablar de otra cosa, o bien, no tienen mucho que decir, porque yo concibo al escritor, y al artista en general, como un ser con una interioridad despierta, plena de energía, vital, interesada. Pero si la persona piensa sólo en publicar, ganar plata y fama, esa persona, que legítimamente puede querer todo eso, si sólo quiere eso, la persona al cabo de cierto tiempo, escribe por inercia, pero no tiene nada que decir. No hablan de fondo. Dicen que las sociedades tienen los gobiernos que se merecen; también los escritores y el público.

Una de las anécdotas de su vida fue su participación en el concurso "Música para la Historia de Chile", organizado por Televisión Nacional, donde en forma brillante y sin ninguna respuesta equivocada o sin contestar, ganó. Massone defendió el tema de literatura y el galardón le significó que se abrieran las puertas de un mundo distinto. Sus pensamientos en esos momentos fueron: "siento una alegría inmensa por obtener el primer premio, un departamento que, aunque yo no tengo casa propia, le regalaré a mi madre. Además estoy

feliz de haber conocido a tanta gente importante, la que me apoyó en todo momento”. Sus conocimientos sobre literatura sorprendieron a todos los oyentes e incluso a miembros del jurado, como Roque Esteban Scarpa y Enrique Lafourcade. “Lo que me motivó a participar en este programa –dijo- fue la posibilidad de difundir algo de literatura chilena y representar a tantos escritores fallecidos y actuales que no constituyen noticia, además del premio, por supuesto”.

Durante estas jornadas televisivas, Massone se hizo muy popular y, según él mismo describió en ese momento, “Fueron emotivas. Especialmente porque un grupo de amigos y alumnos habían cifrado muchas esperanzas en mi clasificación y, posteriormente, en las semifinales, para llegar a la etapa final. El problema, ya no se planteaba por mi éxito personal, sino por la expectativa que se registraba en quienes me rodeaban”.

¿Le significó mucho estudio este concurso?

Sin duda una preparación tremenda, que no la hice toda durante el concurso, sino que había muchos conocimientos que ya tenía, pero, en fin, leí bárbaramente, me ayudaron a leer también, gente que me entregaba resúmenes. Es que siempre he ocupado tiempo en mirar libros, en mirar panoramas, visitando librerías, entonces se me fueron quedando nombres. Se fueron dando las circunstancias.

¿Trajo consecuencias positivas?

Fue un momento muy importante, porque uno se da cuenta lo importante que es estar difundido nacionalmente. Luego de eso derivé al año siguiente a que Televisión Nacional me llamara a ser jurado de un concurso para escolares, luego fui jurado todo el

año, de ahí pasé a un suplemento cultural de La Tercera, entonces fue como una explosión. Eso fue lo positivo, una experiencia muy interesante.

¿Hubo un lado negativo?

Me salvó entonces y me ha seguido salvando hasta ahora, que soy lo suficientemente escéptico al halago. Será porque no soy gran cosa, no soy tampoco el último, pero cuando viene alguien con demasiados epítetos, yo sé o que es muy generoso o que es muy mentiroso, pero no me creo eso, porque es muy fácil perder el equilibrio en un mundo que se abre, deslumbra, el set, la iluminación, la entrevista. Hay que aprovechar eso, pero no es la vida. Es un momento, una etapa.

¿Qué pasó después?

Vino la contracción económica y ya se había terminado lo del canal. Después se terminó lo del suplemento en La Tercera y de ahí para acá, de 1982 en adelante, ha sido todo más difícil.

¿Cuál es su balance general?

Me ha ido muy bien a mí, pero debo decir una cosa con mucho contento, me ha ido bien porque ha habido gente que me ha ayudado, pero además porque creo haber conquistado una credibilidad y, en ese sentido, un respeto de un medio muy competitivo, bastante falso o aparente.

El diario Austral de Temuco publicó la siguiente entrevista en 18 de junio de 1980, seis meses después que Massone ganara el concurso:

¿Quién, de quienes le rodeaban, se sintió más contento con su éxito?

“Mi esposa, mis hijos, mi madre y mis hermanas”

Usted, ¿qué sintió?

Sentí que el conocimiento nunca está demás. El trabajo silencioso puede tener recompensa, incluso, de tipo material, como lo fue en esta oportunidad: un departamento, que en los próximos días me será entregado.

El hecho de haber obtenido este galardón, ¿le implica alguna responsabilidad?

Sí, mucho ante las demás personas. Debo seguir creciendo en el saber. Como asimismo, en la entrega de este saber a otros”

¿Ha cambiado su mundo interno y externo?

En lo interno, no. Uno sabe lo que ignora. Externo, un poco, porque los otros son los que cambian con uno”.

¿Sus proyectos?

Seguir escribiendo, publicando y, por cierto, estudiando más.

¿Ha escrito algunas obras?

Sí. Una de ellas “Nos poblamos de muertos en el tiempo”, otra “Alguien hablará por mi silencio” y la última, “Las horas en el tiempo”.

¿Hacia dónde apuntan ellas?

Son libros de poemas, de temas variados. Predominan las ideas. Más cerca de Borges, Esteban Scarpa y otros.

EL HIJO

"Me dicen que sea tantas gentes
que el tiempo debería serme muchas veces"

Su aprendizaje partió en el Liceo San Agustín. Definitivamente más que un colegio para él, ya que desde que un agustino lo bautizó, siente la presencia agustiniana en su ser. Cuando habla de sus primeros días en el colegio, se concentra y los recuerdos fluyen como si fueran fotografías.

“Era una construcción antigua y sólida, altas escaleras, muchos cuadros en pasillos altos y oscuros. Recuerdo un ascensor que no funcionaba. Al pasar por esos lugares, uno sentía una extrañeza de estar en este mundo y acaso de estar en otro”.

¿Cómo influyó en usted el paso por el colegio?

Los padres agustinos eran liberales. No influyeron en forma excesiva de manera preconciliar. Hablaron de historia sagrada, pero esencialmente enseñaban una forma ética de vivir.

Durante sus años escolares iba una vez al mes a la iglesia y el sólo hecho de entrar al Templo de San Agustín, le significaba un gran impacto. “Era, por ejemplo, tomar contacto con la figura de La Quintrala que está enterrada ahí. Además, ver la primera escultura chilena de autor conocido, es decir, “El Señor de mayo”, con toda la alusión al terremoto del 13 de mayo de 1647 y con toda la influencia que ello tiene en la historia legendaria, en relación a doña Catalina de los Ríos. Además, uno veía las figuras de los cuatro grandes profetas, los cuatro evangelistas pintadas en el cielo, además de las escenas de la vida de San Agustín y otros santos de la orden. El detalle lo fui percibiendo con mayor nitidez posteriormente”.

¿Qué recuerda usted del colegio?

Llegué al colegio a los siete años, en marzo de 1958, con el antecedente de que al llegar a San Agustín llevaba cierto grado de presencia agustiniano, porque un agustino me bautizó. Pero más allá de eso, recuerdo que el local estaba al lado de la Iglesia, antiguo convento y luego colegio.

¿Cómo eran los padres o el entorno del colegio?

Los padres eran afables, acogedores y siempre fueron bastante liberales. No nos hablaron de infiernos y demases.

¿De qué hablaban los padres?

Hablaban de historia sagrada, esencialmente de un buen conducirse, una forma ética y amistosa de vivir. Yo creo que más allá de la conciencia con que lo comunicaran, hacían justicia a su santo patrono, o sea, un hombre que vive, si bien como finalidad trascendente, pero vive aquí con otros.

¿Qué recuerda en forma especial?

El mes de María, que solíamos ir todos los días a misa en la mañana temprano, incluso los sábados. Había una procesión, con flores incluidas, dentro de la Iglesia, lo que era suficiente, porque era un templo enorme. A veces asistíamos también a la procesión del Señor de mayo por las calles de Santiago. Es que entrar a San Agustín era entrar de algún modo a la historia, una historia de Chile religiosa, legendaria, patriótica.

¿Qué significó desde el punto de vista del aprendizaje?

Me costó los primeros meses habituarme, incluso tenía cierto temor, porque venía saliendo de un kinder con niños y niñas, en cambio en el colegio éramos sólo varones. Vivía

sólo con mi madre y hermanas, pero ellas estaban internas y pasaba durante la semana con mi mamá, pero ella también trabajaba, por lo tanto, desde muy pequeño debí ser muy independiente. Tuve que aprender al cuarto día a ir y volver solo del colegio, porque era necesario que aprendiera. Entonces fue un gran cambio de un año a otro y si a eso le sumamos esa cifra misteriosa que uno trae al mundo de timidez, de actitud distante y distinta de mirar las cosas, aquello representó una gran tensión.

¿Cómo fue?

Entré a primero básico y, al mes y medio, me promovieron a segundo, porque sabía leer y algo escribir. Este cambio también me desestabilizó de alguna manera.

¿Año perdido o año ganado?

A la larga fue positivo, porque gané un año, pero me costó en un primer momento. Conocí un ambiente más amplio. En esos tiempos, uno vivía en casa hasta los seis o siete años iniciales y el mundo de lo público y social comenzaba recién entonces. Hoy en día uno parte en la sala cuna.

¿Qué otro elemento importante le aportó el colegio?

Ese aprendizaje que a través de algunos textos y a través de una insistencia de los profesores; eran viejos maestros normalistas, que ciertamente deben haber tenido muchas pifias, pero también muchas virtudes y una de ella era que sabían enseñar, porque eran dedicados y les gustaba lo que hacían. Todos tenían cierta estampa y sello y no negaré que en más de algún momento he tenido esas imágenes en mi propio ejercicio profesional.

Todo aquello, me fue dando a la larga un fortalecimiento del espinazo biográfico, porque entonces yo era medio pupilo en el colegio, o sea, estábamos en la mañana y

salíamos después de once y esto daba estabilidad, porque disminuye la posibilidad de vivir situaciones negativas, comparativamente con el mundo.

Además se estaba con otros en experiencias relativamente compartidas, entonces había un sentido de pertenencia que luego se perdió en Chile, entre otras cosas por la famosa jornada única, que no se hizo con ese fin negativo, por supuesto, pero influyó en un sentimiento de desarraigo.

Al estar todo el día, toda la semana, uno se iba mimetizando, desde las palomas en el patio, a las pichangas que jugaba y a ver los padres paseando por los pasillos. Es todo el mundo, un mundo que sólo con el tiempo se transforma de sensación en conciencia o en memoria.

Tomando en cuenta que yo no tenía una familia estable o más bien estable, pero no en la totalidad de sus componentes, el colegio me daba seguridad, donde yo no tenía que presenciar peleas ni discusiones. Fue llegando el momento donde a veces tenía más ganas de estar en el colegio que en mi casa. Me pasó muchas veces y eso tiene que haber sido porque había algo positivo y muy importante que se me deparaba.

Pero ese no era todo su mundo. ¿Arrancaba?

Desde luego no era todo mi mundo, pero yo creo que a uno le llegan este tipo de situaciones, uno las va tomando y las va sintiendo. A esas alturas uno no hace mayores cálculos.

El 4 de mayo de 1964, el Liceo San Agustín cambió su sede a la que actualmente ocupa en la comuna de Ñuñoa. Este cambio coincidió con la entrada de Massone a la

adolescencia. El mundo se le abre y mira todo con mayor perspectiva. Su adolescencia obviamente coincide con la de sus compañeros y se da inicio a esa etapa de curiosidad por las mujeres. Hasta ese momento, las mujeres no le eran algo cotidiano. Las que conocía eran parientes. Sin duda otra etapa en su vida, que lo marcó ampliamente. Así describe Massone la nueva sede: “Ñuñoa era un edificio grande con gran espacio físico y con mejor aire, con bonito cielo, más cordillerano. Era un colegio donde quedábamos nadando, pero al mismo tiempo se sentía la alegría de lo nuevo. Creo que hasta 1967, año de mi egreso, fueron como cuatro años de refundación del colegio, pero ahora me doy cuenta que yo estaba viviendo lo que era mi adolescencia, la que poco a poco se iba librando de esa opresión inicial que sentía al descubrir la sexualidad, que uno cree que hay que esconder.

¿Se agranda su mundo?

Claro, uno va creciendo, va tomando contacto con más personas, va descubriendo con mayor conocimiento de materias, se amplía el mundo, va teniendo más autonomía. Todo se iba dando en un ambiente que armonizaba. Si a eso le sumamos que era un momento histórico importante, el momento de la “Revolución en libertad” de Frei Montalva, con toda la ilusión, esperanzas, marchas, un Chile que creía sacudirse de muchas escamas y se iniciaban con nuevos impulsos nuevas cosas. También coincidía con la nueva ola chilena, el neofolklore. Era un ambiente que no se volverá a repetir, no lo digo porque crea que entonces todo era bueno y ahora todo es malo, porque no es así. Pero entonces teníamos dos sensaciones por lo menos: una, en términos individuales, íbamos a ir logrando una carrera, un saber, un puesto en la vida, que nos permitiría acceder a la felicidad y, segundo, de alguna manera nosotros éramos jóvenes o adolescentes y, por lo tanto, de alguna

manera el mundo nos pertenecía en lo próximo, en lo inmediato; por lo tanto, íbamos a ser felices e íbamos a cambiar el mundo. No sé si íbamos a ser felices cambiando el mundo o íbamos a cambiar el mundo para ser felices. Esa relación no la hacíamos; además, esta conciencia actual no la tenía entonces.

¿Entonces el colegio también le influyó de joven?

También influyó en este segundo período, porque yo estaba en otra edad, había logrado cierta autonomía interna o la estaba logrando, entonces me propició nuevos ejemplos, nuevos apoyos, nuevos vínculos con los agustinos.

¿Cómo termina el período escolar?

Ahora me doy cuenta que egresábamos en un año que iba a ser histórico con el tiempo, no porque egresáramos nosotros, sino porque sucedieron algunas cosas y estaban a punto de suceder otras, entonces fue un año fronterizo. Yo afirmo que a partir del año siguiente, Chile empieza a nublarse, a enrarecerse, a tornarse lleno de smog. Pero hasta allí era todo primavera y, por lo tanto, cuando a mi me tocó pronunciar un discurso en una cena que nos dio el colegio, recuerdo que terminé en sollozos, porque se me agolparon los recuerdos, se me agolpó la memoria, la emoción, y entonces lloré como Magdalena, porque ahí uno se daba cuenta, en el momento de la despedida, lo que en definitiva llevaba dentro.

Hay una cosa que siempre nos interrogaremos. Lo que uno percibe, me refiero a un grupo de personas que han estado viviendo aproximadamente lo mismo, ¿es compartible u homologable con los demás? Parece que no, no por lo menos en el grado de cada quien. Digo esto porque hubo personas que habían estado tantos años como yo en el colegio, no digo que les dio lo mismo, pero, por ejemplo, nunca más volvieron. Uno entiende que es la

vida, pero siempre queda esa duda. Nos suceden los mismos hechos, pero los vivimos de manera tan distinta.

¿Hasta aquí la influencia del colegio?

No, el colegio me siguió influyendo y me acompañó durante muchos años, porque luego llegué a la etapa de estudiante universitario y viví frente al colegio en un pensionado universitario de los mismos padres agustinos.

El colegio siguió siendo de algún modo un cordón umbilical. Era una referencia, sobre todo cuando yo me sentí un poco extranjero en la universidad.

¿La misma sensación que los primeros días de colegio?

Me volvió a pasar lo mismo. Me volví a sentir desenchufado, forastero en el mundo, porque yo venía de un colegio donde había llegado a ser alguien y llegaba a una universidad donde era nadie.

Ahora me doy cuenta, y cada vez más, que en mí es muy importante la afectividad. Cuando no puedo querer y no logro ser querido en las dimensiones que debo serlo, o sea, cuando no logro una relación afectiva con el mundo, con la gente, me siento desolado y temeroso del mundo.

¿Cómo logra esta relación de afectividad?

Uno la alcanza desde lo que uno es y en lo que hace, pues en lo que hace se supone que está uno. Lo primero es demostrar apertura en la conversación, poniendo atención al interlocutor. Luego, preguntar por algo personal.

Después de cursar sus estudios escolares en el Liceo San Agustín, Massone entra a la Pontificia Universidad Católica de Chile a estudiar Pedagogía en Castellano. Su paso por la universidad le significó nuevamente enfrentarse a un mundo agresivo, donde volvió a sentirse distante y distinto.

Se recibió de Profesor de Castellano en 1973, aunque mucho antes había comenzado a desempeñarse como tal en su añorado Liceo. Trabajó con los agustinos hasta 1988, no sólo siendo profesor, sino además ejerciendo la jefatura de un curso, la jefatura de un departamento, como miembro de la dirección e incluso fue Rector del establecimiento.

¿Cómo fue su experiencia en la universidad?

Fue una experiencia bastante buena. Tuve un buen rendimiento y, por lo tanto, creo haber tenido un buen aprendizaje. Haber conocido y tenido profesores verdaderamente conocedores de lo que hablaban, fue muy positivo y formador. Además del cultivo y la experiencia de la amistad y, desde luego, el mundo de la lectura, que me ha acompañado de modo insospechado.

Pero no sólo los agustinos tuvieron la oportunidad de disfrutar de tanto talento, pues Massone también ha impartido docencia en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas – el antiguo Instituto Pedagógico- enseñando Literatura Universal durante 1981. Entre 1982 y 1989 trabajó como conservador de la Biblioteca “P. Alfonso Escudero, O.S.A.”. Luego, a partir de 1989, se ha desempeñado como profesor en distintos establecimientos educacionales, como la Universidad Blas Cañas, la Universidad Católica de Valparaíso, la Universidad Diego Portales y la Universidad Andrés Bello.

¿Cómo es como profesor?

Mantengo en forma ferviente mi interés por los demás, en el sentido de ayudar a hacerlos crecer, porque ese es un motivo importante y central. Exijo de acuerdo a las capacidades y por ello mis clases están guiadas por la reflexión. Creo que uno enseña desde quienes, principalmente.

Desde el punto de vista de las calificaciones, yo diría que la mayoría de las personas aprueban; sin embargo, quedo asombrado, perplejo y molesto a veces con ciertas falencias que la gente tiene, pero más que con ellos en sí, lo que me molesta es la indiferencia, esa satisfacción mediocre del que cree que sabe mucho y no tiene nada que aprender. A esa mediocridad no le doy cuartel. Ataco esa actitud con bastante ironía y aunque trato de precaverme de no faltar a la caridad, en más de alguna ocasión he faltado a ella y sabemos lo grave que es faltar a la caridad. Pero es por pasión, no por hacerle daño a otro, es por remecerlo, lo cual no significa la impecabilidad de las intenciones.

Como profesor, ¿siente la responsabilidad de dejar algo en el pupilo?

Yo, por eso que sufro, no me resigno a que la persona no tenga vuelta. Puede y me han tocado personas con pocas luces, pero si tienen buen corazón, trato de que avancen un poco. Muchos no se van a dedicar al campo literario, pero pueden avanzar y en esa medida hemos logrado bonitos trabajos y conciencias mayores.

También hay que pensar que las clases, los deberes, se cumplen en un plazo muy estrecho y en condiciones no óptimas, porque mi clase está en medio de otra. Por eso me interesa ir al fondo de ciertas cosas y en la medida que toque a otro, se darán cuenta que uno le está hablando a su humanidad.

¿El profesor también aprende?

Mucho, pero mucho. Como le decía, yo he aprendido a valorar no sólo a los que son buenos, desde el punto de vista de las clases, sino también al otro, al que le pone empeño, al que hace un buen trabajo, al que se apasiona por un tema. Uno también aprende mucho, sobre todo, con las preguntas de los estudiantes.

¿Cómo fue su experiencia como rector?

Interesante, porque yo no estudié para eso, pero por una serie de circunstancias me ofrecieron esto que era casi irrenunciable. Me sentí muy halagado, pero, como todas las cosas, yo sabía que era transitorio.

Junto con otras personas gestionamos el colegio durante cuatro años y medio. Pretendimos hacerlo en forma más dinámica, más pluralista, de mayor riqueza de actividades, con mayor pasión y mística y con medios relativamente escasos. Fue una buena experiencia. Asumí las tareas con una entrega de enamorado; ya que me encomendaron la misión, la ejercí. No a medias y esto significa que la cuota de autoridad y poder que me dieron, los ejercí.

Deduzco que hubo problemas

Sí, claro, eso era inevitable. A veces el padre provincial tomaba decisiones, pero sin conocer los antecedentes. Esa información solía tenerla yo. Entonces le decía al padre: si usted interviene, habrá dos cabezas en esto y, al haberlas, todos se van a meter entre ambos y lo que no consigan con uno, lo harán con el otro y viceversa. En el fondo era un principio ordenador el que yo planteaba.

Aquí aparece una dimensión interesante. En la medida que uno sirve a otros, como persona útil, lo aceptan, pero cuando notan que es indómito o por lo menos no del todo dócil como quisieran, lo empiezan a sentir adversario y no faltó quien dijera que yo quería adueñarme del colegio.

¿Cuál es el balance?

Más allá de estos desencuentros, fue una buena experiencia y además inolvidable. Incluso me tocó celebrar el centenario del colegio y llevamos a cabo una serie de actividades notables, de mucho nivel, por la gente que asistió, las cosas que se hicieron y por la participación entusiasta de la gente.

¿Terminaron mal las relaciones con el colegio?

Sí, mal. Al cabo de los cuatro años cesé mis funciones como rector. Me quedé un año más como miembro de la dirección, pero luego me echaron a mí y a diez personas más. Dos años después echaron a catorce más. Pero a mí no me echaron por atacar los principios religiosos del colegio, porque participaba de ellos, pero sí por diferencias de estilo y conducción. Fueron los desencuentros típicos con una persona que, teniendo muchas virtudes, no tenía dedos para el piano.

¿Sirvió de algo?

Me sirvió para darme cuenta de una realidad, que no sólo se da ahí, sino en la mayoría de los colegios con dueños religiosos. El problema es que ellos piensan y sienten que la propiedad del colegio se sustenta en el hecho que el director, directora o rector, deba ser uno de sus integrantes. Yo sostengo la tesis de que los laicos lo hacen mejor.

Aquí aparece una dimensión interesante. En la medida que uno sirve a otros, como persona útil, lo aceptan, pero cuando notan que es indómito o por lo menos no del todo dócil como quisieran, lo empiezan a sentir adversario y no faltó quien dijera que yo quería adueñarme del colegio.

¿Cuál es el balance?

Más allá de estos desencuentros, fue una buena experiencia y además inolvidable. Incluso me tocó celebrar el centenario del colegio y llevamos a cabo una serie de actividades notables, de mucho nivel, por la gente que asistió, las cosas que se hicieron y por la participación entusiasta de la gente.

¿Terminaron mal las relaciones con el colegio?

Sí, mal. Al cabo de los cuatro años cesé mis funciones como rector. Me quedé un año más como miembro de la dirección, pero luego me echaron a mí y a diez personas más. Dos años después echaron a catorce más. Pero a mí no me echaron por atacar los principios religiosos del colegio, porque participaba de ellos, pero sí por diferencias de estilo y conducción. Fueron los desencuentros típicos con una persona que, teniendo muchas virtudes, no tenía dedos para el piano.

¿Sirvió de algo?

Me sirvió para darme cuenta de una realidad, que no sólo se da ahí, sino en la mayoría de los colegios con dueños religiosos. El problema es que ellos piensan y sienten que la propiedad del colegio se sustenta en el hecho que el director, directora o rector, deba ser uno de sus integrantes. Yo sostengo la tesis de que los laicos lo hacen mejor.

¿Lo volvería a hacer?

No, no, porque a mí no me interesan los puestos.

El colegio era algo muy importante en su vida. ¿Hubo un distanciamiento?, ¿desilusión?

Tengo razones suficientes para sentirme profundamente agustiniano, pero lo doloroso es darse cuenta que las personas que deberían ser fiel reflejo del espíritu agustiniano, no lo son. De esto me fui dando cuenta en forma gradual, desde mucho antes que fuera rector, que hay personas puertas adentro, que están en un estado de rutina interior, de autosatisfacción y tú les planteas realidades, pero la rutina les va formando escamas físicas y metafísicas, corporales y espirituales y tú te das cuenta, porque estás despierto y en sintonía con otros que también están despiertos. Queríamos hacer cosas, sentirnos contentos, pero el desinterés, la rutina, el desdén, no lo permitieron. En el fondo han perdido el espíritu. Es una larga desilusión, que me costó masticar y tragar.

¿Uno se desilusiona del espíritu agustino o del espíritu agustino en esa gente?

En esa gente, porque creo que ha sido una de mis maduraciones vitales el saber separar. Creo profundamente en lo agustiniano. ¿Cómo no voy a creer en la búsqueda de la verdad, en la amistad, en que el ser humano aspire a la plenitud del ser?

Esos son conceptos, pero cuando uno ve que no se hacen realidad ni en lo más cercanos a la orden, ¿qué pasa?

Yo he experimentado que es posible, y lo experimenté con otros, que podemos vivir en torno a un ideal, gestionarnos con otros y eso se llama comunidad, porque teníamos un espíritu para el bien común. Yo creo en eso, porque es válido en todas partes.

¿Se extraña el colegio?

Esta es para mí una sorpresa. No sentí nunca nostalgia y eso ha sido para mí todavía un misterio. Es un dato, sé que estuve allí por cuatro años y medio, amén de toda una vida anterior. Hay recuerdos, pero no anhelos de retorno. Me respondo que tengo que haber estado tan saturado, hasta más arriba de la corona, y no me había dado cuenta, hasta que finalmente me liberaron de algo.

Incluso ahora lo agradezco, por lo que vino después en mi vida, entrar a estudiar periodismo, hacer un magister en literatura, lo que me permitió trabajar en universidades.

¿Tiene alguna vinculación con el colegio ahora?

No. Habré ido unas siete veces desde entonces.

Es incorporado a la Academia Chilena de la Lengua y en su discurso de incorporación dijo que “la poesía entrega oportunidad para sabernos en la hondura de nuestro nombre, de nuestro rostro”. Sin duda una muestra del orgullo que le significó este gran paso, el reconocimiento a un gran trabajo, a horas de corazón volcado en papel.

¿Qué significó para usted ingresar en la Academia Chilena de la Lengua?

Un gran honor, por supuesto.

¿Cómo se produce un nombramiento?

De acuerdo a una ponderación de los méritos que uno tenga, pero sólo se ingresa a ella cuando existen vacantes y estas se producen exclusivamente por muerte.

¿Qué es la academia?

La Academia fue fundada por Lastarria y otros escritores en 1885 y pertenece al conglomerado de academias que corresponden en sus funciones, a las que realiza la Real Española.

¿Cuántos miembros tiene la Academia Chilena?

Son 36 miembros de número, pero también hay miembros correspondientes y honorarios.

Esto, ¿abre otras puertas?

Desde luego, mi nombre aparece en el diccionario de la Real Academia Española, pero esencialmente abre las puertas del trabajo que uno pueda ir realizando. Por ejemplo, hace ya algún tiempo, la Academia me ha encargado un volumen en homenaje a Roque Esteban Scarpa, que ya estamos prontos a ver su aparición y yo tuve el honor de estar vinculado a ese trabajo. Además se participa en entrevistas, charlas, seminarios o como miembro de algún jurado en representación de la Academia.

¿Qué actividades realiza la Academia?

Realiza actividades con algunas otras organizaciones. También se llevan a cabo algunas actividades de difusión, como las notas idiomáticas, congresos, acercamiento a los medios de comunicación, publicaciones.

Sus palabras manan de su espíritu. No hay nada en sus poemas que él no haya sentido. No hay que buscarlo explícitamente, pues no lo hay. Sólo basta leer y sentir profundamente y no con el fin de comprender al autor, sino para comprendernos a nosotros mismos. Cada poema es un viaje al interior, una búsqueda esencial de lo humano, pero con palabras divinas.

No sólo poesía ha escrito; también ha dedicado tiempo al reconocimiento de obras de otros autores, desarrollando una serie de antologías y ensayos.

NOS POBLAMOS DE MUERTOS EN EL TIEMPO

EL ESPÍRITU SANTO

"Lo primero que deseo cada día es pensar en ti;
lo último, soñar contigo".

Juan Antonio Mazzoni, *¿Quién es quién en las letras chilenas?*, 1978.

¿Su primer libro fue "Nos poblamos de muertos en el tiempo"?

En realidad ese libro, al cual yo le di el título "Entre sombras y arcoiris", abarcaba tanto un trabajo de Miguel Ángel Galdry y uno mío. Sin embargo, el mío tuvo por nombre "Nos poblamos de muertos en el tiempo".

Sus palabras emanan de su espíritu. No hay nada en sus poemas que él no haya sentido. No hay que leer buscando explicaciones, pues no las hay. Sólo basta leer y sentir profundamente y no con el fin de comprender al autor, sino para comprendernos a nosotros mismos. Cada poema es un viaje al interior, una búsqueda insaciable de lo humano, pero con palabras divinas.

No sólo poesía ha escrito; también ha dedicado tiempo al reconocimiento de obras de otros autores, desarrollando una serie de antologías y ensayos.

NOS POBLAMOS DE MUERTOS EN EL TIEMPO

"Fue a mi padre a quien dediqué mi primera obra publicada: "Nos poblamos de muertos en el tiempo", textos incluidos en el volumen "Entre sombras y arcoiris", acogida por Editorial Aconcagua, junto a una elegía de mi gran amigo Miguel Angel Godoy. Este ha sido el compañero de innumerables conversaciones y proyectos literarios. Nos ha correspondido vivir similares acontecimientos y creo, es una de las personas que le van haciendo a uno, comunicándole el sentido del afecto y de la compensación cuando se ha carecido de hermanos varones. Miguel Angel, con quien coincidimos temáticamente, aunque no en enfoques, fue el mentor –en cierta medida- de esta primera obra".

Juan Antonio Massone, ¿Quién es quién en las letras chilenas?, 1978.

¿Su primer libro fue "Nos poblamos de muertos en el tiempo"?

En realidad ese libro, al cual yo le di el título "Entre sombras y arcoiris", abarcaba tanto un trabajo de Miguel Angel Godoy y uno mío. Sin embargo, el mío tuvo por nombre: "Nos poblamos de muertos en el tiempo"

¿Tenía alguna relación anterior con Miguel Angel Godoy?

Si, por supuesto, fuimos compañeros en algunos cursos en la Universidad Católica y luego nos hicimos amigos y efectivamente fue él quien me invitó a participar en esta edición.

¿Compartían además un estilo?

No, en este caso fueron poemas más bien elegíacos, o sea, dedicados a la memoria de una persona.

Este libro dio pie a que Jaime González Colville, le dedicara una columna en “El Heraldito” de Linares en marzo de 1978. En ella, González no puede sino alabarle por su madurez e ideas claras y precisas: “bullía en él una riqueza espiritual sana y bien decantada; no era el hombre agobiado de lecturas, seco y arisco, sino que el talento creador que se percibía puro, sereno y expresivo, como un poeta vertiente”.

En este libro Massone nos susurra al oído con su voz interior. Aquí habla de la muerte de su padre, transmite su tristeza y abandono, pero, a su vez, comunica la paz de aceptar la muerte con cristiana entereza. La lectura de estos versos recoge, aprieta el corazón y casi es inevitable pensar en los nuestros, en los que ya no están, pero que se extrañan con la misma vehemencia que extraña Massone. Este sentimiento lo logra por la maestría con que trata la palabra, ya que posee un dominio preciso del idioma, que acompaña con la más alta de las cualidades: la sencillez. Sus imágenes son claras, certeras, nítidas y emotivas.

González concluye su análisis diciendo: “libro macizo, lleno de resonancias filosóficas, surtidor de trascendentes mensajes que no deja lugar a dudas de las proyecciones futuras para el bien y honra de las letras chilenas”.

Cuénteme de su libro

Este libro fue un conjunto de poemas dividido en dos partes. La primera parte me interesa más, porque está dedicada o provocada por el fallecimiento de mi padre. La segunda, está dirigida y dedicada a una serie de otras personas que, por entonces, también habían partido de este mundo. Toda la idea de la mortalidad, de la transitoriedad, está puesta allí.

Los poemas dedicados a mi padre, tienen un valor emocional, desde un punto de vista de lo auténtico del vivir. Como libro no creo que tenga mucho valor, salvo algunos versos que pudieran perdonarse.

¿En qué sentido no tenían valor? ¿Era mala poesía?

Yo creo que sí, porque hay una escasa conciencia; sin embargo, es curioso, porque me sorprendí con un comentario que hizo alguien que alude a mis poemas y que pone como título, “La muerte del padre” (ver Anexo 2), comienza con Manríque y sigue hasta mí, pasando por otras personas. Pero sabemos que Jorge Manríque será el gran escritor de lo elegíaco en la lengua castellana, forma parte del patrimonio universal y aún de la sabiduría humana, pero el autor de este artículo, dice que hay momentos de relampagazos de verdadera poesía. La verdad es que este libro tuvo escasa repercusión crítica.

Creo que hay versos que pueden quedar, justamente el que le da el título al libro, “Nos poblamos de muertos en el tiempo”, creo que es bueno, porque atrapa una verdad. Es fuerte en eso. La verdad es que hace años que no vuelvo sobre ellos.

Como usted dice, este libro tuvo poca cobertura noticiosa, ¿qué se siente?

Como autor joven, 26 años, no alcancé del todo a forjarme muchas ilusiones; desde luego, hubiese deseado que alguien me hubiera dicho algo, porque es un estímulo el que escriban sobre uno y si dicen algo simpático y grato, mejor todavía. Con el tiempo uno aprende y todos los comentarios sirven.

Yo era un autor que me iniciaba, pero al mismo tiempo era profesor y tenía que trabajar mucho, no tenía demasiado tiempo para andar pendiente de lo que se publicaba y además siempre he tenido ese autocontrol, soy muy sensible al ridículo. En fin, yo sabía que estaba empezando.

ALGUIEN HABLARÁ POR MI SILENCIO

En su siguiente libro, “Alguien hablará por mi silencio”, publicado en 1978, Massone da rienda suelta al amor y nos hace sentir su soledad como propia.

Este libro, que lleva el prólogo del poeta Roque Esteban Scarpa, está dividido en cuatro partes: “Las señas del amor”, “Los versos desvelados”, “El espejo donde ahora ves tu nada” y el epílogo. El tema central es el amor, según Antonio Cárdenas “ese amor que a veces es fugaz, que se detiene, que es eterno como el hombre o es contradictorio como el tiempo”. Pero también en estos escritos hay soledad, uno puede sentir al poeta hablar con

alma, “él intuye el hoy que él vive y así arrastra con la autenticidad de su experiencia”, continúa Cárdenas.

También habla de la soledad, él está solo y dialoga con su alma, con su realidad interior y la transmite haciendo que el lector reflexione sobre su propia interioridad.

Scarpa dice en su prólogo: “Sabe Juan Antonio Massone que el silencio es el aura que rodea a la palabra y que hay que entenderla con su irradiación mágica, donde la sombra se une al cuerpo que la motiva. El poema habla en lo que dice y es alguien que expresa lo inefable. Libro de un ser vivo para seres vivientes o en trance de descubrir la gloria y las desolaciones del estar plenamente vivo...”

¿Qué inspira este libro?

El fondo de ese libro es una experiencia amorosa fuera de tiempo, una experiencia lateral que en el fondo fue fuerte en mí y me permitió darme cuenta, en lo humano, de la gloria y de la miseria del amor, de la grandeza que podemos lograr y de la pequeñez a que quedamos sujetos en el estado de lo vulnerable y ese hondor y ese dolor fue traducido en mucho poemas, que forjaron el libro. Además, ese libro lleva un estupendo prólogo de Roque Esteban Scarpa, verdaderamente penetrante y comprensivo.

¿Cree que es mejor que su libro anterior?

Hay un avance notorio, porque realmente hay momentos en que logré, dentro de lo que soy, dar en el blanco, porque en ese libro logro atrapar una verdad. No seré jamás de muchos fulgores, no tengo ese tono ni esa facilidad, voy más bien a lo medular, a veces con aciertos y otras sin él, pero sin embargo, atrapo allí momentos verdaderamente importantes, porque yo no cuento la peripecia del amor desde el punto de vista biográfico, sino que yo

me di cuenta del amor, lo que significas el tú en el yo. En eso yo no soy nada nerudiano, porque Neruda se dedicó a escribir de sí mismo y las mujeres que él describe, existen en la medida que lo amaron. Neruda nunca se dio cuenta de lo que era el amor, o muy pocas veces. Si tú repasas sus libros, no hay una visión del amor, hay epidermis erótica, que es parte del amor, pero no es todo, no es como Pedro Salinas.

Creo que fue un buen libro. Ciertamente si yo lo revisara con ojo crítico hoy día, me sobrarían muchos versos, pero era un libro angustiado, intenso, era muy mío, pero a la vez, chocaba con otras realidades humanas.

¿Usted escogió a Roque Esteban Scarpa para prologar el libro?

Yo le pedí que lo hiciera, porque él de alguna manera había ido conociendo el nacimiento de todo esto y había sido mi profesor, me había dirigido la memoria de título, nos encontrábamos en los “Amigos del libro” o las tertulias de todos los sábados, todo aquello acompañado de ser él un hombre siempre generoso que daba tiempo a otros.

*“No te finjas invulnerable ni valiente,
todo el oro del mundo y sus fulgores
tienen más de engaños que de amores
y en lluviosa y triste tarde te conviertes”*

Juan Antonio Massone, “Esfuerzo vano” en “Alguien halará por mi silencio”, 1978

LAS HORAS EN EL TIEMPO

En estas estrofas, se manifiesta con un sentimiento muy puro, espontáneo, prosigue la misma intención y forma poética de “Alguien hablará por mi silencio”, o sea, con sinceridad al expresar sus sentimientos y tocando tanto cosas cotidianas como religiosas. Vuelve a ocupar la palabra precisa, lo que revela la riqueza de su espíritu. Incluso Fidel Aráneda Bravo, a raíz de “Las horas en el tiempo”, publicado en 1979, no puede evitar aconsejarlo: “Prosiga sin temor el camino que señalan las musas, porque tiene una rica potencia lírica”.

Sus propias palabras sobre estos versos reflejan la humildad con que Massone mira la vida. “Las horas en el Tiempo me representa en la medida que alcance a decir a los demás. No busco la poesía para contar una historia personal –eso es vanidad, inútil siembra en el vacío -, más bien, me acerco, merodeo la significación de la experiencia. No soy cronista. Aspiro a comprender el sentir y a sentir lo que se piensa”.

Con una idea concreta, Massone da rienda suelta a sus emociones, producto de vivencias tristes y nostálgicas y, al igual que en cada una de nuestras conversaciones, sus versos fluyen como si dialogara con alguien. Y cómo no, si cada verso es un enfrentarse. Es que este hombre habla poesía.

Su obra nos aclara que Massone es un poeta con plena conciencia del oficio literario y que posee además la magia de la auténtica poesía, o sea, a pesar de ser un relato de gran carga emotiva y de elevado lenguaje, describe la realidad cotidiana, pero va más allá de lo visible y anecdótico, confiriendo presencia a las cosas olvidadas.

En este libro se demuestra absolutamente su orientación religiosa, ya que en todos sus poemas está la presencia del mundo divino, además de la angustia ante la transitoriedad del hombre, que si bien le duele, es serena y esperanzada. Existe además un simbolismo directo y sugerente, que el poeta expresa para señalar la fugacidad del ser y la insoslayable relación de vida y muerte. Es, sin duda, poesía existencial.

¿Qué diferencia este libro de los anteriores?

Este es un libro que desborda lo monotemático. Si el primero era el morir y el segundo el amor desencantado, en este tercero me surgieron muchísimos poemas. Estaba en una actitud de aprehensión del mundo y de interés y de vínculos y descubrimientos y escribí muchos poemas, pero más amplio. Hay afectividad, está el morir, hay trascendencia, está lo religioso, la presencia del mundo en el sentido de la condición humana sufriente; además hay otras cosas, está el inicio de la conciencia de lo que es escribir.

Hay poemas que han logrado trascender, si bien no en la misma versión de ese libro, pero el impulso inicial está; por ejemplo, ese libro yo lo cierro con el poema "Tres es el número perfecto" y ese poema luego lo reescribí. La versión suelo leer en público no es la que aparece en el libro, la nueva es más amplia.

EL QUE PUDO NO SER

*¿Qué he de hacer, mi Dios, por este mundo,
si mi sangre se niega a tus amencios,
si las venas me procrean en derrotas,
si la nostalgia quiere gobernarme en sombra,
si Tú sigues padeciendo en los maderos,*

si soy el apenas, el que pudo no ser, el indeciso,

si algún día moriré tan solo?

Juan Antonio Massone, "Las horas en el tiempo", 1979

¿Cómo encuentra este libro?

Como conjunto, tal vez sea un libro todavía muy apretado, un libro de transición, donde uno quiere crecer y ampliar su registro. No provoqué el querer hacerlo, porque me vino connaturalmente.

¿Es más novedoso?

Yo nunca he buscado ser novedoso. Esto es muy importante, yo nunca seré novedoso, a mí me interesa ser verdadero.

EN VOZ ALTA

¿Cómo nace este libro?

Los poemas fueron escritos a partir del año 1980 hasta 1983. Se me había ensanchado más el mundo. Yo diría que en ese libro estoy más fluído, se me sueltan los versos con mayor facilidad, se profundiza el tema de la escritura, como conciencia y como fugacidad, continúan los otros elementos, pero se tornan en poemas de la suposición, poemas del lector. Este libro habla más de una actitud que del registro de un hecho.

¿Cuál es la mayor diferencia comparado con los anteriores?

En el primero y el segundo libro, eran hechos que me sucedían a partir de otro –la muerte de mi padre y el amor –, en el tercero había una pluralidad, en cambio en éste, estoy más yo. Es un libro plural desde el punto de vista de los temas, pero además hay una actitud más propia.

INSOMNIO

El crepúsculo del universo

sabe ignorar los relojes

de la pena, la pasión desesperante

mientras el insomnio gotea.

Lamentablemente estoy despierto

y no puedo olvidarme del planeta.

Juan Antonio Massone, "En voz alta", 1983

LAS SIETE PALABRAS

En "Las siete palabras", libro publicado en 1987, Massone muestra toda su sensibilidad y cuán cerca está su corazón de Dios. Sus poemas definen a Cristo y, según explica Carlos René Correa, en una publicación curicana, "...utiliza con acierto un lenguaje de la razón y sensibilidad para alcanzar una creación trascendente que irradia vocablos, símbolos e imágenes". Esto porque los personajes de estos poemas, Cristo y el poeta dialogan, tal como lo presentara en su obra, diciendo, "El presente texto nos propone la interioridad crucial de la experiencia de la Cruz. La experiencia límite del amor y la soledad,

del dolor como de la muerte vencida por la potencia divina, reintegran la voz del hombre a una dimensión olvidada: el sentido de vivir”.

Según Ana Iris Álvarez Núñez, “este libro es una singular empresa cultural que ha de servir como ejemplo a los creyentes y no creyentes de la Fe Católica, que sorprende por ser una noble dedicación a Dios, es una muestra más de su esmero por rescatar para el conocimiento de las generaciones actuales el rasgo primordial de este hombre que ha ido entregando a Chile lo mejor de su inteligencia y la acción imborrable de sus trabajos”.

Es obvio que los escritos de Massone provocan algo de admiración, ya que la espontaneidad y gracia de sus palabras, hablan de un poeta que no escribe por escribir o por un título, sino por una necesidad interior de transmitir un pensamiento profundo y de categoría.

Fragmentos del Evangelio anteceden a los siete poemas de este libro. Fragmentos escogidos con el alma, ya que reflejan la reflexión interna que dio vida al poema que le sigue. Según Scarpa, estos fragmentos “no sólo son imprescindibles en el recuerdo, sino que se convierten en un ejemplo de cómo una brevedad de espacio puede comprender sobriamente lo trascendente y lo inefable”.

Massone habla de un gran acto de amor, que es el sacrificio de Dios por los hombres. Busca hacer recordar que este acto no fue sólo hecho en el pasado, sino que se repite a diario y se consuma en el acto litúrgico. Su libro es una llamada a la relectura y a la meditación, “lo que en un libro de pocas páginas y de mucha lectura, si no es virtud teologal, por lo menos es virtud poética”, concluye Scarpa.

De su propia obra, Massone dijo a un medio de comunicación: “Es el encuentro con el momento crucial de una tarde que cambió el sentido de todo: la vida, el dolor, la muerte, el amor y la redención. Mis poemas no son más que intentos de encarnación provisoria en demanda de la voz que recoge todo el horizonte del sufrir humano”.

¿Qué me puede decir de este libro?

Es un libro bastante específico, porque se trata de las siete palabras de Cristo en la cruz. Es curioso, porque este libro lo comencé el año 1981 y lo terminé en 1987, o sea, mediaron varios años.

Aquí pretendo hacer hablar al propio Cristo, diciéndonos otras consideraciones a propósito de sus palabras bíblicas y de la actitud de los hombres. Habla de la orfandad tremenda, sentida a propósito de su amor redentor, ese conjunto crucial de experiencia de lo humano y de lo divino que se encuentran. A eso pretendí yo darle una modesta voz.

¿Es un libro bastante específico?

Sí, muy específico, sin embargo, reparan en él personas muy disímiles: judíos, personas pertenecientes a logias masónicas, algunos creyentes, y los mayores comentarios vinieron de personas menos relacionadas con la religión.

¿Por qué cree que se produce esto?

Porque sintieron que estaba presente el dolor humano por encima de todo.

¿Por qué antecede los versos con fragmentos bíblicos?

Para que el eventual lector se diera cuenta de dónde está tomado el verso y en qué contexto está dicho. Por ejemplo, “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”, es un

verso de un salmo, o sea, del Antiguo Testamento, pero, puesto en boca de Cristo y en ese momento, adquiere una dimensión tremenda, es la orfandad máxima que pueda sentirse y al mismo tiempo es un llamado de auxilio.

NADA HA TERMINADO

Nadie puede alcanzarse

si no sabe perderse.

Así y todo, empecinas el tiempo

por asir lo que te han dado.

No te libras de ti ni puedes verte

y nuevamente vendrás a quedarte

provisorio con la certeza de ignorar

la amargura que te corroe.

Y es que nadie está al principio

o al fin sino en la vida,

porque sobran mente y cifra

cuando algo se percata de estar vivo,

de ser aquel primer gesto

del viento en busca de su nombre.

En ti, la presión dolorosa de algo

que no puede jamás estar contento

en esa pasión de ser siempre

una verdad que se escapa

originando sombras vivamente cansadas.

Quizás se te conceda decir

una palabra, tan sólo una penúltima

el hombre puede serla. Mira

que las cosas no conocen de prisa

*aunque tanto cuesta vivir
en la lujuria del tiempo
que procrea el gusano.*

*Por eso mismo, a ti, que no sabes esperar
ni consientes con que el día
asuma su descanso; a ti,
que rechazas el deber de sufrir
como de buscar la dicha; a ti,
que aún no sabes desdecirte de lo muerto
y ni siquiera palideces
delante de la Cruz,
te digo que a pesar de ti o de mí
el universo sabe ser indicio amistoso
de unas huellas en la noche
y a agradece todo el tiempo ser
la mejor versión de un amor más grande.*

*Delante de ti, la eternidad
Te deja intacto. El mismo Dios
crece dentro y ya nadie
concluye en el sepulcro.*

*Ya no debes dejarte vivir así tan solo,
porque en todo Oriente y Occidente
la misma muerte se ha muerto allí en la Cruz.*

*Verdaderamente eres hijo predilecto
del buen Dios, así en la tierra
como en el cielo*

Juan Antonio Massone, "Las siete palabras", 1987.

POEMAS DEL AMOR JOVEN

En este libro, Massone logra dejar ver una síntesis de sus abandonos y presencias. Es un escrito maduro, publicado en 1989 y en él está inserta la verdad del hombre, verdad que muchos escondemos y que sólo hacemos realidad cuando estamos solos. Habla de su amor, aunque cronológicamente no se deba entender joven, porque se refiere al sentir que provoca el amor, al milagro que provoca en las personas y que las hace sentir más vivas. Entonces estos poemas son para todos aquellos que se sientan vivos.

¿Cómo nace este libro?

Debo confesar que lo escribí sobre la base de muchos poemas que ya tenía escritos y de los cuales extraje lo que me parecía estrictamente medular. A mi juicio, con criterio de autor y de persona más madura, este libro es pura médula. Mucho lo rescaté de textos que tenía inéditos y otros fueron escritos a partir de ese momento.

En este libro, se mezclan presencias próximas y evocaciones. Conviven unas cinco o seis personas en sus páginas.

¿Quiénes?

Mujeres amadas en algún momento por mí.

¿Al mismo tiempo?

No, lógico que no. Por eso digo que conviven.

¿Cuál es la médula del libro?

Está centrado en el real motivo de la experiencia amorosa. Hay experiencias biográficas diversas, que se unifican en torno de la evocación, de la sensación, de la apertura.

Hay matices. La primera parte del libro es la parte jubilosa o más positiva, es el elogio del amor, el elogio de la persona amada. En la segunda, creo que están más bien las amenazas de la pena, de la soledad. La tercera parte corresponde a una suerte de reproche irónico, de venganza menor –ríe-. La última parte es un deseo de entrar en un estado de serenidad.

¿Siente que ha habido una evolución en su escritura?

Sinceramente, sí.

A RAIZ DE ESTAR DESPIERTO

¿Por lo tanto, “A raíz de estar despierto” sería el mejor?

Sí, es el más reciente de los publicados – en 1995 - y siento que he progresado. Soy un autor que necesitaba más tiempo para desarrollarse interiormente, para explayarme, para conocerme. Soy lento.

“En un mundo de fugitivos, el que toma la dirección opuesta parece que es el que huye”, ¿qué significa este epígrafe?

Usé este epígrafe en “A raíz de estar despierto”, porque dentro del medio literario y dentro del medio humano en general, me siento contrapuesto a la mayoría de los usos, costumbres, aficiones, adoraciones, temas, etc., de lo que se habla, de lo que se escribe. Es un mundo de fugitivos y los fugitivos son los que huyen y los que huyen, lo hacen de sí mismos, de lo hondo, de lo profundo; de lo natural.

Frente a un mundo que busca solamente entretenerse y que tiene como gran lema, que las cosas sean entretenidas, lo que yo llamo la cultura del supermercado y de la

vulgaridad, yo no participo de eso, ni por esencia ni por existencia, ni por convicción, ni por doctrina. Dentro de mis colegas escritores, en una amplia cantidad, hay personas que están a punta de garabatos y de situaciones externas en la mayoría de los casos.

No digo que no puedan tener logros, no rescato la calidad para los que piensan como yo, pero la mayoría se queda en exterioridades.

¿La gente huye de sí misma o de un mundo que no les gusta?

Es un tema muy interesante el que plantea. Yo no pienso que, en primer lugar, se parte de una experiencia de infelicidad, pero esto es simultáneo. ¿Por qué se es infeliz?, desde luego si me falla el amor, el trabajo, la salud, tengo razones más que suficientes para estarlo, pero esencialmente si yo no tengo alimentación interior, vale decir, convicciones, un darme cuenta que yo no tendría por qué estar exento de dolor. En suma, ambos aspectos tienen cabida en el problema. Si se está disgustado con el mundo, pero al mismo tiempo se le hace caso a ese mundo y se gasta lo que no debe, entonces se está haciendo lo que no se quiere, uniformándose por dentro, que es lo más peligroso.

A RAÍZ DE ESTAR DESPIERTO

*Tarde o temprano descenderás
como las hojas; las piedras
lanzadas por ti no irán más allá
de tu horizonte. Habrás de recoger
la ceniza de las noches y nadie
sino tú tendrás que lamentarlo.
Estarán muertos los demás cuando
las sombras esparzan sombras
y a ti lleguen sus palabras
de lirios, rebanadas de penas,*

las mismas que tus días no admitieran.
Preludio doliente es esta hora
cuando con saña fulmina el tiempo
esa certeza herida de no querer más verte .
Huelo ya tu ceniza aquí en la mía.

Juan Antonio Massone, "A raíz de estar despierto", 1995.

PEPITA TURINA O LA VIDA QUE NOS DUELE

Entre sus ensayos, este es uno muy importante, ya que es un estudio sobre la vida y obra de Pepita Turina, a través de una selección de textos, por medio de los cuales puntualiza la labor de la autora y le da un gran relieve. Este es un libro revelador, donde descubre la personalidad de la escritora.

Leer estas páginas es conocer el pensamiento de una mujer, la angustia de su existencia y, en esencia, de su propio ser. Massone comienza con los aspectos literarios más destacados, apoyado en los rasgos más humanos de la escritora. La entrevista a la que es sometida, nos introduce en su intimidad literaria y nos revela su pensamiento frente a muchos aspectos.

¿Quién fue para usted Pepita Turina?

Era la esposa de Oreste Plath, del folklorólogo y gran amigo mío. A ella la conocí a través de él y nos hicimos amigos. Yo comencé a leerla porque me pareció interesante lo que ella decía, sus puntos de vista, que no necesariamente compartía siempre, pero era ella una persona inteligente, lúcida, un verdadero navajazo intelectual muchas veces. Categórica en sus afirmaciones, yo notaba que había en ella una suerte de tonalidad trágica, patética, de un dramatismo extremo y de un pesimismo inmenso. Es una persona que se tornaba atractiva en su personalidad y sus escritos y por eso fue naciendo un genuino interés de mi parte.

¿Parece ser una persona muy especial?

Ella tenía una personalidad distante, distinta. Si bien sabía reír y tenía sentido del humor, pero debido a su personalidad tan categórica, tan pesimista, se alejaba de la simpatía de los demás.

A ella se le calificaba (criticaba) de autodidacta.

Es una crítica que si se toma en serio, si por autodidacta nos referimos a una persona que no tiene estudios sistemáticos superiores, bueno... la mayoría de los escritores chilenos están en esa categoría, empezando por Gabriela Mistral. Era frecuente en aquellos tiempos ese autodidactismo, pero no significa que la persona autodidacta carezca de talento o lecturas. Es cierto que para algún tipo de proposición, se nota cuándo se tiene universidad y cuándo no.

¿Un poeta nace o se hace?

Para que se haga, tiene que nacer. Como todos los oficios, se requiere recibir, sin méritos, el talento. Pero donde está la virtud de cada quien, y eso es lo que hace grandes a las personas es en su conducta, la perseverancia, la seriedad, la consagración que otorgan a ese talento. Como decía Emerson, "Haz tu obra y te fortalecerás", porque uno se construye a base y en torno a estos talentos, de lo que uno va edificando, de manera que el poeta tiene que nacer en sentido de propensión, en estar proclive, de tener ese no sé qué, que hay que tener para todos los casos, esa facilidad o esa apertura o ese interés, pero, al mismo tiempo, tiene que ir haciéndose en el duro bregar con el lenguaje y en la hondura de sí mismo.

Alguien sin mucho don, pero con mucha perseverancia y estudio, ¿puede ser un poeta?

Puede lograr escribir buenos versos, pero le va a faltar el calor de lo humano, la convicción de lo personal, el hondor espiritual, el abismo genuino ante el cual sufre una atracción y fascinación, pero también terror.

No, una cosa es escribir con corrección y otra cosa es escribir.

¿Los poemas se corrigen?

Los poemas, como todas las escrituras, necesitan de varios momentos, desde luego. Hay uno que es esencial, esa chispa inicial, ese relampagazo, pero, luego, es aconsejable dejar reposar el texto para volver sobre él, ya no con esa intensidad y chispa, pero sí con conciencia de lector. Entonces uno empieza a exigirle al texto. Ver el trabajo consiste en ser fiel a ese primer momento, pero ser fiel significa modificar muchas veces, porque no puedo tener la pretensión de que en un solo momento se haya dicho todo. Ahora, con frecuencia puede suceder que en ese segundo, tercer o décimo momento de abordar el tema, uno se encienda y adquiera una suerte de consecuencia positiva de aquel momento inicial y se retome, pero eso no depende de uno, eso se nos da.

¿Tiene algún poema que no haya necesitado un segundo momento?

Sí, pero es un sueño el que las palabras nacidas, brotadas, germinadas, florecidas, no tuvieran reemplazo y fueran perfectas, nítidas, precisas para siempre.

JORGE LUIS BORGES EN SU ALMA ENAMORADA

Massone rastreó los grandes amores de la vida y obra literaria de Borges, revisó su obra para concluir que cuando Borges escribió sobre amor, lo hizo a base de una experiencia que lo comprometió desde sus raíces. Massone recogió sus poemas que hablan de amor: “Borges no es exclamativo del amor, no es decorativo de nada, pero sí es esencial”, opina.

En este ensayo, encontramos una dimensión poco estudiada del escritor argentino, que nos es revelado en toda la profundidad de su alma. Con un lenguaje sencillo y comprensible para todos los lectores – algo que caracteriza a Massone –, el autor descubre los propios sentimientos del lector, plasmados en los poemas de Borges y comentados por Massone.

En un artículo, Andrés Mya dice: “En esta obra la poesía borgiana es casi un pretexto para que otro poeta enamorado, como lo es Juan Antonio Massone, vaya haciendo sus propios hallazgos y reconocimientos, que nos entrega de manera elegante y sencilla”

¿Qué significó para usted Jorge Luis Borges?

Yo comencé a leer a Borges con alguna atención alrededor de los 25 años; antes había leído algunos cuentos, pero no me habían dicho nada esos poquitos poemas que había deletreado, pero a partir de entonces se me abrió un autor y comencé a encontrar dimensiones culturales, pero esencialmente lo que a mí me ha llamado la atención en Borges es esa precisión que tiene para decir las cosas y esa sencillez precisa y por eso mismo esencial. En segundo lugar, el grado de intimidad que va entregando y que curiosamente pocos se han percatado. La mayoría queda atrapado en las espadas, los espejos y la mitología, pero Borges está permanentemente haciendo confidencias. De manera que ese

mundo de lo personal, aliado a un sentido de cultura universal, me ha nutrido. En mi escritura no tengo como negar que él, como otros autores, me han alimentado, no tengo del todo conciencia en qué, pero quizás en algún cuidado del lenguaje.

¿Quién lo ha influido?

Todos, todos me han influido, todos los grandes escritores que yo he leído con atención, pero quienes más nos influyen son aquellos autores con quienes tenemos afinidad o a quienes tenemos o le tributamos admiración y por eso que es curioso, porque uno se encuentra admirando, leyendo o siendo tributario de autores disímiles unos de otros, situados en niveles muy plurales y diversos, hasta contrapuestos; de manera que Borges sí, pero Cesar Vallejo también.

Reconozco influencia de todos, de los que tengo conciencia y de los que no.

¿Podría nombrar alguno?

Bueno, aquellos que he mencionado en el sentido de conciencia de lenguaje. No es que yo participe del mismo enfoque de mundo, pero hay un cierto grado de participación.

Hace veinte años, Hugo Montes, en un artículo sobre uno de mis libros, decía que no me afiliaba a los grandes poetas de Chile, o sea, no era nerudiano, ni mistraliano, ni huidobriano, pero creo que a lo mejor podría tener más afinidad con Gabriela Mistral, pero en el sentido de su visión de la vida, una visión más bien trascendente de las cosas, pero no tengo sus arcaísmos ni, desde luego, su calidad.

Me han influido también personas de otras lenguas; por ejemplo, he admirado el mundo de lo griego, pero también el mundo de los grandes escritores del siglo XX, a los antiutopistas como Orwell, como Gheorghin, ellos también me han ensanchado el mundo, un

mundo de ideas, de consideraciones y puntos de vista, pero que de algún modo estaban latentes en mí.

A lo mejor soy poco permeable, por pereza quizás, pero yo nunca leo a un autor por separado, sino que paralelamente leo varios libros y de distintos temas, de modo que no logro, afortunadamente, contagiarme del gran estilo de alguien. Creo que nunca he caído totalmente en eso, en la imitación por sí misma, porque me sentiría muy mal.

Si es por afinidades profundas y aperturas, “Confesiones” de San Agustín es para mí un libro capital. Todos los libros que tengan un viaje interior, me interesan.

Para Borges, la clave azul de sus sentimientos es el amor, ¿cuál es su clave azul?

Yo también pienso que es la afectividad, pero junto a la afectividad, es una tríada, donde los elementos más importantes que me vienen con naturalidad plena son la afectividad, ese sentimiento de lo humano, de verlo en estado de caducidad permanente –lo fugaz del tiempo–, lo transitorio de lo humano y, en tercer lugar, el anhelo de plenitud trascendente. Esta tríada es la esencial en mí y, por tanto, es lo que con alguna facilidad logro descubrir y ver en las cosas. Esto no significa que no tenga además de ello un creciente interés por otras situaciones: hablemos de la condición humana, la injusticia, el dolor, el amor.

¿Se siente mejor haciendo poesía u otros relatos?

La verdad es que me siento bien en todo, en el sentido que todo lo hago con verdadero interés, agrado y pasión. Pasión que no tiene por qué demostrarse en permanentes desbordes o en algo volcánico, sino que mi pasión es la consagración que pongo en ello.

¿Cómo nacen las antologías?

Por interés personal en el autor. Algunas me las han pedido, pero igualmente he tenido gran interés en esos autores y me han ayudado a leer ampliamente y a descubrirlos con mayor hondura.

Hay una serie de autores que me han atraído profundamente y por mí haría antologías de otros más, porque me gusta mucho sentir que estoy colaborando en difundir, en la medida que puedo, algo de ello. Lo mismo me ha pasado cuando he escrito breves ensayos. Los hago porque me ha despertado interés algo que vislumbro de las obras, no porque me han obligado.

¿El ejercicio literario de realizar un ensayo es el mismo que el de un poema?

No. En el ensayo uno alterna dos cosas, las habilidades del lector, con la laboriosidad y las intuiciones del escritor. En el caso de la antología, es un criterio selectivo, pero al mismo tiempo, al escribir las introducciones o los prólogos – que son breves ensayos – me dejo guiar mucho por ese impulso que despiertan en mí, más que en un afán de erudición.

¿Es un trabajo más externo?

Sí, es más externo, porque la escritura misma pertenece a otro y uno escribe sobre lo que eso llama en uno.

¿Quiénes son los poetastros de la literatura chilena?

Muchos. Los nombres exceden cualquier posibilidad. Son todos aquellos que en realidad son mitómanos, exterioristas. Son personas que andan buscando premios por sobre todas las cosas y no se dan cuenta o no sienten que esto es un modo de vivir, un modo de

ser, no es una consagración o resultado medido por el aplauso transitorio, que a veces es certero y otras tantas mentiroso, porque al ser moda no va a perdurar.

Conozco personas que escriben poemas para concursos según sea el jurado que los va a calificar. Incluso yo le he pedido a algunas personas sus textos sobre un tema para alguna selección y me dicen que no tienen nada escrito sobre eso, pero que van a escribirlo.

Eso es una impostura.

¿Por qué pasa esto?

Porque es muy fácil caer en la inautenticidad.

¿Cómo se evita?

Pienso y siento que la estructura literaria debe corresponder a un hondo modo de ser y de existir; por lo tanto, ésta madura, crece y se expande, en cuanto uno, como ser humano integral, crezca, madure y se expanda.

¿Cuándo decide ser escritor?

Casi al salir del colegio, porque en realidad me gustó, me di cuenta de lo valioso de acompañar otros, de abrir a otros ciertos principios o caminos.

Al hablar de su obra, es necesario detenernos aunque sea un instante y considerar el profundo afecto que Massone profesa por la Orden de San Agustín. Esto queda demostrado en la labor de conservador que realizó en la biblioteca de los agustinos, como profesor en el colegio y con la publicación de las siguientes obras: “Contribución a la bibliografía agustina chilena”, en 1984; “65 años de bibliografía agustina en Chile”, en 1966; y “Documentos inéditos acerca del establecimiento de los agustinos en la ciudad de San Fernando”, en 1987.

En estas tres obras, el autor nos entrega en forma documentada el riquísimo historial de la Orden Agustina en Chile. Muestra las figuras literarias agustinas que han dado a la publicidad numerosos escritos, manuales, reglamentos y ensayos sobre esta prestigiosa congregación religiosa. Además, agrega importantísimos documentos acerca del establecimiento de la Orden en Chile.

Hoy Massone sigue despierto, vivo y por ello su alma se sigue traduciendo en palabras. Es así como, ya tiene varios poemas esperando quedar atrapados en la hojas de un libro.

¿Qué viene ahora?

Estos –mostrándome sus últimos poemas - son poemas de amor, de conciencia, de actitud. Me desdoble en otros. Va a estar en la misma línea de “A raíz de estar despierto” y me gustaría mucho que apareciera este año.

¿Cuáles son las expectativas?

Espero que tengan algo de ese temblor con que uno los ha escrito, porque en el fondo lo que uno espera compartir con otros es justamente los destellos de la humanidad más íntima, menos disputada por la dispersión, por la distracción. En el fondo, hablar de corazón a corazón.

A continuación están dos, de algunos de los poemas que pronto tendremos el honor de conocer.

BUENOS DIAS

Buen día a todos, para todos,

a cada uno que lleve nombres en el pecho de lo ojos.

Buen día a quienes aceptan medirse con la noche,
la temerosa de memoria de nunca acabar o la habitada de ánimas olvidando victorias del
tiempo.

Buen día también a la lombriz,
que crea senderos bajo la tierra y en la humedad con gracia sus esperas
mientras a esas horas cantan libres los pájaros, saludan el alba y dejan intocadas las sombras
vespertinas.

Buen día tenga en mí lo inesperado que el ánimo ignora aceptar serenamente
y solícito acude a la extrañeza que alisa el rostro dormido de quien no nos pertenece ya.

Buen día a quienes en sus voces traslucen
el modo más tierno de querer una tierra y un acento de cielo.

Buen día quiero dar a las preguntas que no sabré resolver,
al esparcido temor de la vejez agazapado y sinuoso en repetidas memorias de habla.
Buen día a las fragancias que la tierra libera de sus entrañas como manojos de alegrías.

Buen día a quienes piensan muy diferente,
al que confía como si nada fueran los años y a quien el tiempo le advierte de cenizas.
Buen día a la música, a la llave, a la ventana, donde ampararse de abandonos y de esperas.

Buen día al que parece sobrarle cada hora del día y de la noche
de lo mismo al deseo de más allá y al no me dejes que muero.

Buen día a quien se ofrece a mí en promesa que no deserta a la hora de la calumnia
y en la tentación que habla muerte no me abandona como exiliado hueso.

Buen día a todos, para todos, me incluyo en este ahora, por supuesto

ahora y en la hora de la luz. Ahora cuando eterno es el momento.

RITUAL DE LOS ANDENES

No me siento a la puerta de calle
a decir quiénes saben vivir mejor que yo.
Qué deberían hacer, para no ser mejores que yo.
El día se lo pasa preguntando, por qué está siempre de noche.
Dice llamarse lunes, cuando es sábado.
Dice ofenderle el peso del vacío.
Carraspean sus horas y la pena.
No es posible dirigir un saludo a la ventana,
cuando el día no quiere sentirse aludido.
En todo momento escucho una voz cautiva del recuerdo,
que por mucho tiempo ha oficiado el ritual de los andenes.
Nunca será lo mismo escribir de sueños,
que disponerse al umbral de un instante rebelde a la huida de la muerte.
Sin embargo, eso entienden quienes miran sin habla
el silencio que empapa una vida de sombras.
Después ya no sabe qué hacer con tanta noche el día.

Según Alejandra Virel "el tiempo no se compone solamente de horas ni de minutos sino de amor y de voluntad. Tenemos poco tiempo cuando tenemos poco amor".

Massoni ama lo que hace y por ello el tiempo le alcanza para todo. Hoy, a los 49 años de edad, sigue prestando servicios a la literatura chilena. No le bastan las más de 50 selecciones antológicas que ha realizado, todos los ensayos, sus comentarios en revistas y su aporte a textos de enseñanza escolar, sin contar sus libros de pure poesía o de poesía pura. A toda esta voluntad, se debe sumar su tiempo dedicado a la docencia, además de sus participaciones en el Ateneo de Santiago y en la Academia Chilena de Lengua. Como si esto

FIN DE LA HISTORIA

(Conclusiones)

Escucharlo fue como leer a un filósofo pensador. Cada término que dice, tiene sonido a poesía. Habla con imágenes. La poesía es para él otra forma de vivir. Las palabras son fundamentales, los hechos no son suficientes. Es católico, cree que sólo en Dios se alcanza una verdadera plenitud y él es pleno, no sólo porque siente a Dios, sino porque siente la vida. No pierde tiempo en lo externo. La profundidad es su medio ambiente habitual y su sabiduría en el manejo de las palabras, lo conecta con el mundo exterior, no para salir de lo esencial, sino para invitar al lector a ver lo que no vemos y a sentir lo que evadimos.

Con este encuentro con la literatura, no sólo he aprendido de poesía, sino también sobre la vida. No sólo conocí al poeta, sino también al hombre. Sin duda habrá cosas que faltaron y muchas otras que ustedes no habrán puesto. Sin embargo, no encuentro mejores palabras para finalizar esta misión que he del propio Massoni: "Algún día otros dirán lo que yo quisiera alcanzarla a expresar lo que no pude".

Según Alejandro Vinet “el tiempo no se compone solamente de horas ni de minutos, sino de amor y de voluntad. Tenemos poco tiempo cuando tenemos poco amor”.

Massone ama lo que hace y por ello el tiempo le alcanza para todo. Hoy, a los 49 años de edad, sigue prestando servicios a la literatura chilena. No le bastan las más de 50 selecciones antológicas que ha realizado, todos los ensayos, sus comentarios en revistas y su aporte a textos de enseñanza escolar, sin contar sus libros de pura poesía o de poesía pura. A toda esta voluntad, se debe sumar su tiempo dedicado a la docencia, además de sus participaciones en el Ateneo de Santiago y en la Academia Chilena de Lengua. Como si esto no fuera suficiente, el poeta tuvo el tiempo y la disposición de conversar conmigo.

Escucharlo fue como leer sus libros. Massone es de diálogo pausado. Cada término que dice, tiene sonido a poesía. Habla con imágenes. La poesía es para él otra forma de vivir. Las palabras son fundamentales, los hechos no son suficientes. Es católico, cree que sólo en Dios se alcanza una verdadera plenitud y él es pleno, no sólo porque siente a Dios, sino porque siente la vida. No pierde tiempo en lo externo. La profundidad es su medio ambiente habitual y su sabiduría en el manejo de las palabras, lo conecta con el mundo exterior, no para salir de lo esencial, sino para invitar al lector a ver lo que no vemos y a sentir lo que evadimos.

Con este encuentro con la literatura, no sólo he aprendido de poesía, sino también sobre la vida. No sólo conocí al poeta, sino también al hombre. Sin duda habrá cosas que faltaron y muchas otras que ustedes no hubiesen puesto. Sin embargo, no encuentro mejores palabras para finalizar esta misión que las del propio Massone: “Algún día otros dirán lo que no quise o alcanzarán a expresar lo que no pude”

BIBLIOGRAFÍA

- Correa, C. (1994). *Poetas Chilenos del Siglo XX*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Belic, O. y Vodicka, F. (1971). *El mundo de las Letras*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Díaz-Plaja, G. *Poesía y Realidad*. Editorial Revista Occidente.
- Pfeiffer, J (1936). *La Poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Phillips, L (1989). *Ernest Hemingway, sobre el oficio de escribir*. México: Amilpa
- Tapia, M. (1993). *Poesía Abierta*. Tesis de grado de Diseño Gráfico. Universidad del Pacífico
- Massone, J. (1979). *Las Horas en el Tiempo*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Massone, J. (1987). *Las Siete Palabras*. Santiago: Editorial Aire Libre.
- Massone, J. (1988). *José Luis Borges, en su Alma Enamorada*. Santiago: Editorial Aire Libre.
- Massone, J. (1980). *Petita Turina o la Vida que nos duele*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Massone, J. (1983). *En Voz Alta*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Massone, J. (1978). *Alguien hablará por mi silencio*. Santiago: Editorial Nueva Línea.
- Massone, J. (1989). *Poemas del amor joven*. Santiago: Editorial Logos.
- Massone, J. (1995). *A raíz de estar despierto*. Santiago: Rumbos.
- Massone, J. (1996). *De abismos y salvaciones*. Santiago: Editorial Rumbos.
- Artículos de Prensa (Ver anexo 4)*

JUAN ANTONIO MASSONE DEL CAMPO

Poeta

5.393.603-2

LAS PALABRAS

DE 79

"Nos poblamos de nosotros en el tiempo", 1976

"Alguien hablará por mi silencio", 1978

"Las horas en el tiempo", 1979

"En voz alta", 1981

"Las diez palabras", 1987

"Poemas del amor joven", 1989

"A raíz de estar despierto", 1995

ANEXO N° 1

"Pepita Turina o la vida que nos duele", 1980

"Jorge Luis Borges" en su alma enamorada", 1983

"De abismos y salvaciones", 1996

POR 79

Fray Luis de León: "Poemas originales", 1981

Francisco de Quevedo: "Reino del espanto", 1981

César Vallejos: "Así es la vida, tal como es la vida", 1982

"Poesía chilena contemporánea" (con Miguel Arteche y Roque Esteban Scarpa)

Alexandro de Ercilla: "La Aricaña", 1992

Roque Esteban Scarpa: "Las cenizas de las sombras", 1992

Gabriela Mistral: "Misiones del vivir", 1992

Oscar Castro: "Los mejores poemas", 1993

Fernando Durán Villarreal: "Biblioteca del periodista chileno", 1997

Juan Guzmán Cruzcoba: "Casi hallarte por fin", 1998

"Lo que el tiempo me ha dicho", 1978

JUAN ANTONIO MASSONE DEL CAMPO

Poeta

5.393.603-2

LAS PALABRAS

DE MÍ

- "Nos poblamos de muertos en el tiempo", 1976
- "Alguien hablará por mi silencio", 1978
- "Las horas en el tiempo", 1979
- "En voz alta", 1983
- "Las siete palabras", 1987
- "Poemas del amor joven", 1989
- "A raíz de estar despierto", 1995

POR MÍ

- "Pepita Turina o la vida que nos duele", 1980
- "Jorge Luis Borges" en su alma enamorada", 1988
- "De abismos y salvaciones", 1996

POR MÍ

- Fray Luis de León: "Poemas originales", 1981
- Francisco de Quevedo: "Reino del espanto", 1981
- César Vallejos: "Así es la vida, tal como es la vida", 1982
- "Poesía chilena contemporánea" (con Miguel Arteche y Roque Esteban Scarpa)
- Alonso de Ercilla: "La Aucaana", 1992
- Roque Esteban Scarpa: "Las cenizas de las sombras", 1992
- Gabriela Mistral: "Misiones del vivir", 1992
- Oscar Castro: "Los mejores poemas", 1993
- Fernando Durán Villarreal: "Biblioteca del periodista chileno", 1997
- Juan Guzmán Cruchaga: "Casi hallarte por fin", 1998
- "Lo que el tiempo me ha dicho", 1978

DE COLECCIÓN

- “Contribución a la bibliografía agustina chilena (1870-1920)” 1984
- “65 años de bibliografía agustina en Chile (1921-1985)”, 1986
- “Índice de revistas fugaces”, 1983
- “Índice de Lectura Selecta” 1984
- “Índice general de revista Pomaire”, 1985-1986
- “Índice de revista Contemporánea de Pedro Prado”, 1986
- “Índice general de revista Studium”, 1987
- “Índice de Taller de Letras”, 1986
- “Índice de revista Selecta”, 1988

A MIS PUPLOS

- Castellano, Primero Medio, 1983
- Castellano, Segundo Medio, 1983
- Castellano, Tercero Medio, 1985
- Castellano, Cuarto Medio, 1987

PARA TODOS

- 49 peñas antologías con introducción y enlaces.
- Diario La Tercera, Suplemento Rumbo, 1980-1981
- Fascículos Prueba de Aptitud Académica Verbal
- Diario La Época, 1989-1990
- Hoja de Poesía, Selección y comentario
- Rev. Servicio- Conferencia Episcopal, 1988-1990

Artículos diversos en: El Mercurio, Las Últimas Noticias, Fortín Mapocho y algunos diarios de provincia.

Artículos y breves ensayos en: Revista Selecta, Taller de Letras, Atenea, Acta Literaria, Literatura y Lngüística, Reflexiones Académicas y otros.

POR HONOR

- “Las figuras en el tiempo”, de Roque Estaban Scarpa
“Tomás de Villanueva”, de Francisco de Quevedo
“San Agustín, pensador actual”, de Agustín Martínez, O.S.A. y otros, 1981
“El divino africano”, de Lope de Vega, 1983
“Poesía y vida de Daniel Solorza”, de Osvaldo walker, O.S.A., 1985
“La vergüenza de un pino insigne”, de Agustín Martínez, O.S.A., 1985
“Apuntes de literatura chilena colonial”, de Alfonso Escudero, O.S.A., 1985
“Un chileno nacido en Caracas”, de Alfonso María Escudero, O.S.A., 1982
“Rubén Darío, el Modernismo y otras páginas”, de Alfonso Escudero, O.S.A., 1985
“Lanchas en la bahía”, de Manuel Rojas, 1981
“El delincuente y otros cuentos”, de Manuel Rojas, 1981
“Ensayos de arquitectura y poesía”, de Pedro Prado, 1982
“La vida es sueño”, de Pedro Calderón de la Barca, 1982
“Antígona”, de Sófocles, 1982
“El Principito”, de Antoine de Saint-Exupery, 1989
“¿Dónde estás, Constanza...?”, de José Luis Rosasco, 1989
“Alsino”, de Pedro Prado, 1989
“Marianela”, de Benito Pérez Galdós, 1989
“Vecina Amable”, de Guillermo Blanco, 1990
“Tarde de llegado a amarte”, de Ethel Manin, 1990
“La condición humana”, de André Malraux, 1990
“Muchachos”, de Juan José Morosoli, 1990
“El lobo estepario”, de Hermann Hesse, 1991
“Obras selecta de Frank Kafka”, 1992
“Le doy mi palabra”, 1993
“Le doy mi palabra II”, 1994

LOS HECHOS

- Profesor de Castellano, Jefatura de Curso, Jefatura de Departamento, Miembro de Dirección y Rector en Liceo San Agustín de Santiago, 1970 - 1988.
- Método de estudio y trabajo académico, en Educación Básica de la Universidad de Chile, 1975 - 1976.
- Literatura Universal, en Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, 1981.
- Conservador de la Biblioteca "P. Alfonso M. Escudero O.S.A.", 1982 - 1989.
- Director del Colegio Irarrázabal 1990 - 1991.
- Profesor de Literatura en I.P.E.S. y Universidad Blas Cañas, desde 1989.
- Secretario de Estudios Carrera de Periodismo en Castellano de I.P.E.S. y Universidad Blas Cañas, 1991 - 1995.
- Profesor de Literatura Hispanoamericana, Universidad Católica de Valparaíso, 1983.
- Profesor de Literatura Universal, Universidad Diego Portales, 1993.
- Profesor de Literatura Clásica, Universidad Andrés Bello, 1994

LAS ANÉCDOTAS

- Director de talleres literarios
- Comentarios radiales, Radio Chilena, 1977 - 1979
- Comentarios radiales, Radio Nacional, 1980
- Jurado en concursos literarios:
 - María Luisa Bombal
 - El Mercurio
 - Bata
 - Municipalidad de Santiago
 - Fundación Pablo Neruda
- Comentarista en "525 líneas", Corporación de Televisión de la Universidad Católica, 1985
- Jurado en "Sábados Gigantes", Corporación de Televisión de la Universidad Católica, 1991
- Asesor Literario de Radio Universidad de Chile, "El poeta de la semana", 1990
- Moderador de las tertulias culturales en Grupo Cámara Chile, 1989 - 1994
- Conferencias en universidades e Institutos culturales de Santiago y provincias
- Ganador del concurso "Música para la historia", Literatura Chilena, Televisión Nacional de Chile, 1979
- Asesor del Instituto Cultural de Providencia, 1992 - 1995
- Vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile, 1997 - 1998
- Vicepresidente del Ateneo de Santiago, 1998 - 1999

La muerte del padre: Rodrigo Enrique Massone

EN LA Universidad de Chile, en la Facultad de Filosofía y Letras, los 500 años de la muerte de Cervantes. No de él, precisamente en que se refiere a la muerte de Cervantes, de su hijo, porque Jorge Massone, con una maestría y no murió de Cervantes afirman, en la muerte tres años de las contiendas de la literatura a la de quien era parte de una familia de poetas que murió por Isabel...

Fate vamos a señalar un fenómeno que ocurre hoy en nuestra vida y que quiero decir algo. Por estas páginas fallas de noticias, los periódicos suelen conmemorar, en Chile, los aniversarios más insignificantes como si fueran acontecimientos importantes. Así una revista hace gran alarde porque ha cumplido 25 ó 30 años, el redentor de artículos de su...

ANEXO N°2

"Copias"
encuentra una experiencia de Hobsbawm, época más de veinte años por la historia en pequeño volumen de amor por Mauricio de al teatro, que tanto como cuando vino. Y también en que enseñaría en el de la variedad de la vida. Manteniendo el ordenamiento de la cultura a la cultura de todo el mundo. He aquí la vida, del poder y de aquí también el de, válido para toda la hermana de Chile. Hay una de este hombre de vida, como en el Comandante Rodrigo Enrique, una quien participó en las batallas antes...

Se dirá que no sigue nada de más, salvo que son acontecimientos no decisivos y que celebran cosas de importancia secundaria.
Creemos que es distinto de la fiesta, lejana a enfrentarse a la muerte.
Algunos críticos literarios dicen que los documentos de carácter sentimental que existen son de diez años. O de 20 ó de 30. Así están la búsqueda y el encuentro — porque siempre hay — de valores nuevos. Por un lado los valores de la persona, por otro en la tentación periodística. Es mucho más fácil celebrar un aniversario que hacer un descubrimiento; más fácil decir que cruzaron lo ya con-

...de la literatura, en la manera de ser de justificación, bastante extraño por... más, según lo hemos podido ver siempre es necesario hablar de los críticos literarios, por que sólo ellos están facultados para criticar. Lo demás es un juego normal del juego... Queremos prevenirlo pero no repetirlo...

La muerte del padre en la poesía chilena actual

Quisiéramos referirnos a dos poetas chilenos que han escrito sobre la muerte del padre. Unos relatos se halla en un libro que ha dado de sí el poeta, Enrique Molina. El otro, y esperamos que no será olvidado, pertenece a Guillermo O'Neil. El fragmento de una obra de Juan Mallat, Estambul, donde perdió temprana a su hijo, el mismo O'Neil, y la carga es una que sólo en muerte es el dramatismo sobrenatural.
Pero, por estos días, en 1935, en un poeta nuevo, Juan Antonio Massone. Actualmente es profesor...



Muerte del padre: Manrique Massone

MENTE, la Universidad del Estado conmemora la centenario, los 500 años de la muerte de Manrique. No de su nacimiento, sino del instante en que escribió "Coplas" a la muerte de su padre. Es decir, de su nacimiento, porque Jorge Manrique nació entonces, con esas ideas, nació y no murió. Los historiadores afirman, en efecto, que murió tres años después, en las contiendas de la Beltraneja e Isabel, de quien era partidario, de familia de poetas, murió por Isabel:

"Coplas"

Se encuentra una excelente edición de los dibujos de Holbein, con una introducción de poco más de veinte páginas, editada en 1970 por la Editorial del Financiero. Es un pequeño volumen que muestra el amor por Mauricio Massone, al leerlas, que tanto como cuando se describió. Y también, en las coplas que constituyen un libro que hablan de la vanidad humana, como dijo Menéndez Pidal "arrancando del dolor humano a la consolingencia". He aquí un libro de la vida, del poder y de la muerte. He aquí también el libro más hermoso de la literatura española, válido para toda

las más hermosas épocas de los tiempos. Hay una gran belleza en este hombre que ha escrito tantas cosas en su vida. Manrique, el Condestable de Castilla, Rodrigo Manrique, el poeta de Santiago, quien participó en cuatro batallas antes

Centenaritis

conmemorar los 500 años

Pero vamos a señalar un fenómeno que ocurre hoy en nuestro país y que quiere decir algo. Por llenar las páginas, faltos de noticias, los periodistas suelen conmemorar, en Chile, los aniversarios más insignificantes como si fueran centenarios importantes. Así una revista hace gran alarde porque ha cumplido 53 ó 56 años, el regimiento de artillería de no sé dónde celebra su aniversario número 27 ó 29, los bomberos, el Rotary, cualquier grupo de escritoras "pichiruchis". La "noticia", para llamarla de alguna manera, llena parte importante de las páginas de los diarios y de las revistas de este estrecho, quizás si demasiado estrecho, país.

Se dirá que no tiene nada de malo, salvo que son centenarios no decimales y que celebran cosas de importancia discutible. Creemos que es un producto de la flojera, temor a enfrentarse a lo nuevo.

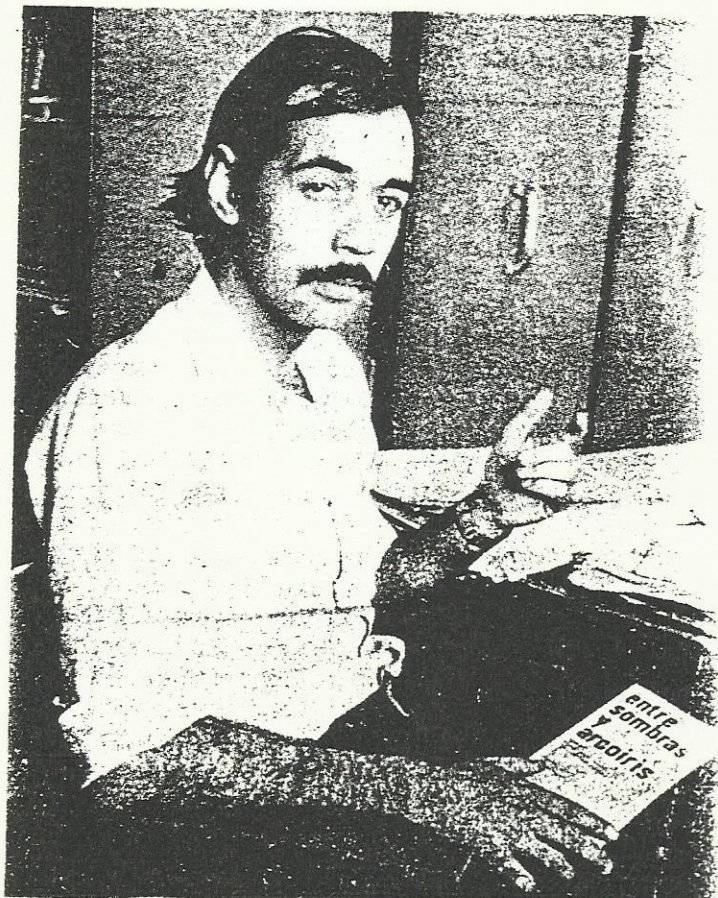
Algunos críticos literarios tienen conocimientos decimales y celebran centenarios que suelen ser de cien años. O de 20 ó de 30. Así evitan la búsqueda y el encuentro —porque siempre hay— de valores nuevos. Por un lado los consume la pereza, por otro caen en la tentación periodística. Es mucho más fácil celebrar un aniversario que hacer un descubrimiento; nada más fácil que consagrar lo ya consagrado. Pero pen-

ticos literarios tienen el deber de buscar valores nuevos, es la manera decente de justificar sus sueldos, bastante exiguos por lo demás, según lo hemos podido apreciar. Siempre es peligroso hablar contra los críticos literarios, para que sólo ellos están facultados para criticar. Lo demás es romper normas del juego... Guardemos un provisorio pero no respetuoso silencio.

La muerte del padre en la poesía chilena actual

Quisiéramos referirnos a dos nombres de autores chilenos que han escrito sobre la muerte del padre. Uno de los relatos se halla publicado y el otro mejor que ha dado de sí Aníbal Avaria: *Primera Muerte*. El otro es "Entre Sombras y Sombras", de Guillermo Blanco. Es el fragmento de una novela de Juan Malloí. Entendemos que Blanco perdió temprano a su padre, tal como Avaria, y la carga emocional con que pinta esa muerte es de dramatismo sobrenatural.

Pero, por estos días, en 1950, nació un poeta nuevo, Juan Antonio Massone. Actualmente es profes-



lectura, también ndas recompensas



JUAN ANTONIO MAZZONI, ganador del concurso "Mucho" para la Historia de Chile, en la especialidad de Literatura Chilena, conserva un "El Diario Austral".

con el fin de obtener el premio al ser incluido en la Historia de Chile. Entre las expresiones de agradecimiento se encuentran las palabras de bienvenida que se le leyeron en el programa de Televisión.

Juan Antonio Mazzoni, 35 años, con Patricia Rojas, Rodrigo y María y cuatro hermanos, Santiaguino de nacimiento, se trasladó en el mes de agosto, desde su ciudad natal, hacia Temuco. "No fui un seguidor por mis padres en general. Sin embargo, desde pequeño me fascinó lo que me enseñaron las letras. Siempre me sentí un poco pasivo, pero, en muy joven la ley del campo produjo un pequeño milagro que se llama "El perro Barry". Mis primeros impulsos literarios por el momento cesaron, pero continúan con actividades que ya siempre aparecerán como posible creador

Mazzoni, durante tres jornadas televisivas, se hizo popular en Chile. "Fueron emotivas. Especialmente porque un grupo de amigos y alumnos, habían cifrado muchas esperanzas en mi clasificación, y posteriormente en las ceremonias para llegar a la etapa final. El problema, ya no se planteaba por mi éxito personal, sino por la expectativa que se registraba por quienes me rodeaban".

¿Qué día de la semana tiene más tiempo para escribir? —"Mi esposa, mis hijos, mi madre, y mis hermanas. ¿Dónde que vivo?"

—"Senti que el momento nunca está demás. El trabajo silencioso produce tener recompensa. Incluso, de tipo material, como lo fue en esta oportunidad: un departamento, que en los próximos días me será entregado".

¿El hecho de haber obtenido este galardón le implica alguna responsabilidad?

—"Sí. Mucho, ante las demás personas. De lo seguir creciendo en el saber. Como testimonio, en la entrega de este saber a otros".

¿Ha sentido el mundo interno y externo?

—"En lo interno no. Una parte lo que ignora. Externamente, porque me atrae con los que trabajan con uno. ¿Sus proyectos?"

—"Seguir escribiendo, publicando, y por cierto, trabajando más".

¿Hoy escribe diez o veinte páginas al día? —"Una o dos. Nos publican de acuerdo en el tiempo. Pero algunos

ANEXO N° 3

¿Qué día de la semana tiene más tiempo para escribir?

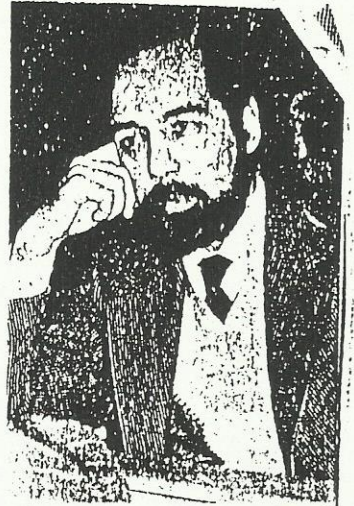
—"Mi esposa, mis hijos, mi madre, y mis hermanas. ¿Dónde que vivo?"

—"Senti que el momento nunca está demás. El trabajo silencioso produce tener recompensa. Incluso, de tipo material, como lo fue en esta oportunidad: un departamento, que en los próximos días me será entregado".

¿El hecho de haber obtenido este galardón le implica alguna responsabilidad?

—"Sí. Mucho, ante las demás personas. De lo seguir creciendo en el saber. Como testimonio, en la entrega de este saber a otros".

lectura, también inda recompensas



JUAN ANTONIO MASSONE, ganador del concurso "Música para la Historia de Chile", en la especialidad de Literatura Chilena, conversa con "El Diario Austral".

...a con motivo de
enido el premio
en el concurso
ara la Historia de
s expresiones de
urgieron, entre los
televidentes que
semana a semana,
es del programa
por? Televisión

Juan Antonio Massone, 29 años, con Patricia y sus hijos: Rodrigo y de siete y cuatro años. Santiaguino de nacimiento. Estudió en el Colegio Agustín, desde primaria hasta las secundarias. "No fui un estudiante distinguido por mis calificaciones, en general. Sin embargo, desde pequeño sentí la importancia de lo que me rodeaba. Fueron las letras, por siempre me atraían. Pero, no sólo por pasivo, sino que desde muy joven (a los 12 años) me dedicaba al campo productivo. Escribí un pequeño libro muy ingenuo, que se tituló "El perro Barry". Los primeros impulsos de escribir fueron impulsados por el interés de que continuara con sus actividades, que ya me hacían aparecer como un posible creador

Massone, durante tres jornadas televisivas, se hizo popular en Chile. "Fueron momentos emotivos. Especialmente porque un grupo de amigos y alumnos, habían cifrado muchas esperanzas en mi clasificación, y posteriormente en las semifinales, para llegar a la etapa final. El problema, ya no se planteaba por mi éxito personal, sino por la expectativa que se registraba por quienes me rodeaban".

¿Quién, de quienes le rodeaban, se sintió más contento con su éxito?

—"Mi esposa, mis hijos, mi madre, y mis hermanas".
Ud. ¿qué sintió?

—"Sentí que el conocimiento nunca está demás. El trabajo silencioso puede tener recompensa, incluso, de tipo material, como lo fue en esta oportunidad: un departamento, que en los próximos días me será entregado".

¿El hecho de haber obtenido este galardón, le implica alguna responsabilidad?

—"Sí. Mucho, ante las demás personas. Debo seguir creciendo en el saber. Como asimismo, en la entrega de este saber a otros".

¿Ha cambiado su mundo interno y externo?

—"En lo interno, no. Uno sabe lo que ignora. Externo, un poco, porque los otros son los que cambian con uno".
¿Sus proyectos?

—"Seguir escribiendo, publicando, y por cierto, estudiando más".

¿Ha escrito algunas obras?

—"Sí. Una de ellas "Nos poblamos de muertos en el tiempo", otra "Alguien hablará por mi silencio" y la última "Las horas en el tiempo".

¿Hacia adónde apuntan ellas?

—"Son libros de poemas, de temas variados. Predominan las ideas. Más cerca de Borges, Esteban Scarpa y otros".

Massone recuerda como el momento más conflictivo durante el desarrollo del concurso, fue el de recordar los nombres de los personajes de varias novelas.

Sobre este tipo de competencia, las califica como un buen incentivo para el público, "pero, no siempre lo que se promete en cuanto a premio es tan maravilloso". Y, lo dice con conocimiento de causa. El galardón lo obtuvo en diciembre del año pasado.

ARTÍCULOS DE PRENSA

- ... de estar impierto de Juan Antonio Massone", "El Racagnino-80 años", 12 de junio de 1976, p. 2.
- ... Massone ganó en música para la historia", "El Mercurio", Santiago, 22 de diciembre de 1979, p. 2.
- ... quien hablará por mi silencio", "El Heraldo", Linares, 1 de julio de 1975, p. 2.
- ... quien hablará por mi silencio", "El Racagnino", Rancagua, 28 de junio de 1978, p. 6.
- ... quien hablará por mi silencio", "La Prensa", Curico, 27 de junio de 1978, p. 3.
- ... quien hablará por mi silencio", "La Prensa", Curico, 4 de noviembre de 1978, p. 3.
- ... ante final de Música para la Historia de Chile", "El Cronista", 21 de diciembre de 1979, Santiago.
- ... ocuante silencio de Juan Antonio Massone", "El Heraldo", Linares, 19 de enero de 1972, p. 3.
- ... escritor Juan Antonio Massone", "La Región", San Fernando, 22 de diciembre de 1985, p. 3.
- ... letras proclomimbias nos habla Juan Antonio Massone", "El Día", La Serena, 2 de febrero de 1991.
- ... escritor Juan Antonio Massone se reunirá con los niños de Talca", "El Centro", Talca, 11 de agosto de 1991, p. 4.
- ... un maestro del verso", "Las Últimas Noticias", Santiago, 28 de enero de 1979, p. 5.
- ... Juan A. Massone por los venidos", "El Centro", Talca, 11 de febrero de 1992, p. 5.
- ... Juan Antonio Massone del campo", "El Centro", Talca, 11 de febrero de 1992, p. 5.
- ... Juan Antonio Massone, poeta de la emoción", "El Día", San Antonio, 20 de enero de 1998, p. 1.
- ... Juan Antonio Massone, Nacimiento 1937", "Diario Austral", Temuco, 24 de marzo de 1980, p. 2.
- ... Juan Antonio Massone, el hombre y el poeta", "La Mañana", Talca, 11 de noviembre de 1991, p. 1-4.
- ... Juan Antonio Massone, el hombre y el poeta", "La Región", San Fernando, 14 de agosto de 1991, p. 3.
- ... Juan Antonio Massone", "La Tercera", 17 de mayo de 1990, p. 14.
- ... Juan Antonio Massone", "Últimas Noticias", Santiago, 23 de marzo de 1980, p. 5.
- ... la lectura también brinda recompensas", "Diario Austral", Temuco, 18 de junio de 1980, p. 5.
- ... las horas en el tiempo", "La Prensa", Curico, 11 de noviembre de 1979, p. 6.
- ... las siete palabras de Juan Antonio Massone del Campo", "Atacama", Copiapó, 24 de septiembre de 1987, p. 2.
- ... las siete palabras: Juan Antonio Massone", "El Mercurio", Valparaíso, 7 de noviembre de 1987, p. 9.
- ... las siete palabras", "La Prensa", Curico, 11 de noviembre de 1987, p. 5.
- ... las siete palabras", "El Mercurio", Valparaíso, 7 de enero de 1983, p. 2.
- ... Massone y la Poesía", "Atacama", Copiapó, 2 de junio de 1992, p. 5.
- ... una de chilenos revela los secretos amorosos de Borges", "La Estrella", Valparaíso, 1983, p. 14.
- ... palabras iniciales sobre Juan Antonio Massone", "Diario "Renacer", Angol, 8 de agosto de 1991, p. 3.
- ... palabras que no deben leerse", "La Nación", Santiago, 21 de septiembre de 1981, p. 2.
- ... epita Turca o la vida que nos duele", "Toma y lee N° 50", Santiago, 1980.
- ... para Antonio Massone, una lección a chilenos", "La Discusión", Chillán, 25 de diciembre de 1979, p. 2.
- ... rraica", "¿Qué pasa?", N° 318, 6 de noviembre de 1980, p. 68.
- ... viajando por el idioma", "La Época", 17 de abril de 1992.
- ... un encuentro con la verdadera poesía", "La Época", Santiago, 1 de abril de 1993, p. 7.

ARTÍCULOS DE PRENSA

- "A raíz de estar despierto de Juan Antonio Massone", "El Rancagüino-80 años", 12 de junio de 1996, p. 15.
- "A Massone ganó en música para la historia", "El Mercurio", Santiago, 22 de diciembre de 1979. P. c
- "Alguien hablará por mi silencio", "El Heraldo", Linares, 1 de julio de 1978, p. 2.
- "Alguien hablará por mi silencio", "El Rancagüino", Rancagua, 28 de junio de 1978 p.6.
- "Alguien hablará por mi silencio", "La Prensa", Curicó, 27 de junio de 1978, p. 3.
- "Alguien hablará por mi silencio", "La Prensa", Curicó, 4 de noviembre de 1978, p.3.
- "Brillante final de Música para la Historia de Chile", "El Cronista", 21 de diciembre de 1979, Santiago, p. 11.
- "El elocuente silencio de Juan Antonio Massone", "El Heraldo", Linares, 19 de enero de 1972, p.3.
- "El escritor Juan Antonio Massone", "La Región", San Fernando, 22 de diciembre de 1988, p. 3.
- "En letras procolombinas nos habla Juan Antonio Massone", "El Día", La Serena, 2 de febrero de 1993, p. 8.
- "Escritor Juan Antonio Massone se reunirá con los niños de Talca", "El Centro", Talca, 11 de agosto de 1991, p. 4.
- "Joven maestro del verso", "Las Últimas Noticias", Santiago, 28 de enero de 1979, p.5.
- "Juan A. Massone por los senderos del sur", "El Llanquihue", Puerto Montt, 26 de febrero de 1992, p. 5.
- "Juan Antonio Massone del Campo", "El Heraldo", 5 de marzo de 1978, p.2.
- "Juan Antonio Massone, poeta de selección", "El Líder", San Antonio, 30 de enero de 1998, p. 1.
- "Juan Antonio Massone. Nascimento 1977", "Diario Austral", Temuco, 24 de marzo de 1980, p.2.
- "Juan Antonio Massone: el hombre y el poeta", "La Mañana", Talca, 11 de noviembre de 1991 p.3-4.
- "Juan Antonio Massone: el hombre y el poeta", "La Región", San Fernando, 14 de agosto de 1991, p. 3.
- "Juan Antonio Massone", "La Tercera", 13 de mayo de 1990, p. 14.
- "Juan Antonio Massone", "Últimas Noticias", Santiago, 23 de marzo de 1980, p.5.
- "La lectura también brinda recompensas", "Diario Austral", Temuco, 18 de junio de 1980, p. 5.
- "Las horas en el tiempo", "La Prensa", Curicó, 11 de noviembre de 1979, p. 6.
- "Las siete palabras de Juan Antonio Massone del Campo", "Atacama", Copiapó, 24 de septiembre de 1987, p. 2.
- "Las siete palabras: Juan Antonio Massone", "El Mercurio", Valparaíso, 3 de noviembre de 1987, p.9.
- "Las siete palabras", "La Prensa", Curicó. 11 de noviembre de 1987, p.5.
- "Las siete palabras", "El Mercurio", Valparaíso, 7 de enero de 1988, p. 2.
- "Massone y la Poesía", "Atacama", Copiapó, 3 de junio de 1992, p.5.
- "Obra de chileno revela los secretos amoríos de Borges", "La Estrella", Valparaíso, 1988, p.14.
- "Palabras iniciales sobre Juan Antonio Massone", "Diario "Renacer", Angol, 8 de agosto de 1991, p. 3.
- "Palabras que no deben leerse", "La Nación", Santiago, 21 de septiembre de 1981, p.2.
- "Pepita Turina o la vida que nos duele", Toma y lee N°50, Santiago, 1980.
- "Poeta Antonio Massone, una lección a chilenos", "La Discusión", Chillán, 25 de diciembre de 1979, p. 2.
- "Retratos", "¿Qué pasa?", N° 500, 6 de noviembre de 1980, p. 68.
- "Trabajando para el idioma", "La Época", 17 de abril de 1992.
- "Un encuentro con la verdadera poesía", "La Época", Santiago, 1 de abril de 1993, p. 7.

- "Monólogo de amor y silencio", "El Heraldo", Linares, 14 de septiembre de 1978, p. 2.
- "La documentación y una interpretación", "La Prensa", Curicó, 26 de noviembre de 1981, p. 3.
- "Vitalidad en poesía lírica", "El Mercurio", Valparaíso, 22 de octubre de 1978, p. 9.